

Dante
**boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de chile**



Febrero 1986

SUMARIO

INFORMACION SINDICAL

UN VERANO SIN RECESO

- Perspectiva del Paro Nacional
- Una encuesta elocuente

LOS SINDICATOS Y LAS PFAA

- El General Prats y la CUT
- Retomar a los generales patriotas

PULSO SINDICAL

- Y van 33 años de la CUT
- La huelga de los trabajadores marítimos

ALBORES DE LA CONCIENCIA OBRERA EN CHILE

- Los primeros años del movimiento obrero
- Recabarren y su época

REVELACIONES EN CRIMEN DE TUCAPEL

- Confesiones de un agente
- Los asesinos están libres

LOS ARREPENTIDOS

- Hablan Monica Madariaga y Leigh
- Ex altos personeros contra Pinochet

EL RETORNO SIN MITOS

- Impresiones de un regreso
- Las ayudas y las organizaciones

HOY VISITAMOS A LOS PRESOS POLITICOS

- Visita real a los presos de Pinochet
- Mas de tres centenares en prisiones

CULTURA

ENTREVISTA A OMAR SAAVEDRA SANTIS

PANORAMA LATINOAMERICANO

URUGUAY Y SU CAMINO DEMOCRATICO

CARTAS DE LOS LECTORES

- La pérdida del idioma
- El problema de la deuda externa
- Criticas al Boletín



UN VERANO SIN RECESO

1986 no comenzó bajo el signo del receso de verano, por el contrario, se vislumbró desde un comienzo que el respiro vacacional tan anhelado por la dictadura para maniobrar y recomponer sus fuerzas no le sería concedido por el pueblo. Así lo comprueban las acciones de enero y, principalmente, los aprontes hacia un marzo que promete ser uno de los más movidos de los últimos años.

Son varias las razones, todas íntimamente relacionadas, que avalan estas apreciaciones. En primer lugar porque 1986 será, según anuncios del régimen y los empresarios, uno de los años más críticos de la economía. Los acuerdos llegados con el FMI y el Banco Mundial por parte del gobierno exigen al país ajustar adicionalmente la economía, lo que en buen romance significa que los trabajadores y la población en general deberán abrir otro hoyo en el cinturón para apretárselo más. Dichos acuerdos están condicionando al conjunto de la economía, constriñendo más el ingreso de los que aún tienen una plaza de trabajo, manteniendo estancada la producción industrial para el consumo interno, sin despegar la construcción tanto de viviendas como obras públicas, rebajados los gastos en salud y educación, etc. Adicionalmente, los mandantes extranjeros acordaron con el régimen no reprogramar nuevamente las deudas de decenas de miles de

pequeños y medianos empresarios, impedidos de pagar, las cuales vencerán masivamente a mediados del presente año. Se aproxima una "ejecución" masiva de deudores.

La política económica seguirá invariable y bajo el manejo de los "Chicago Boys" que son una garantía para el capital transnacional y los grupos económicos internos. Esto es defendido por Pinochet con tanta vehemencia como su puesto en la cúspide del poder.

1986 no será, por lo tanto, un año en que se vislumbre un alivio en la situación de los asalariados o de los cesantes, tampoco es posible una salida desde los bajos niveles en que se encuentra postrada la economía.

Un segundo aspecto es el de la represión, intrínseca al sistema y a su política económica. En el presente año deberá continuar el estado represivo con mayor o menor ferocidad según sea la fuerza del pueblo para amarrar las manos asesinas. Los intentos para aplastar la creciente lucha y rebeldía nacional están también en relación con la imposibilidad del régimen a revertir su deterioro y aislamiento político y superar las contradicciones que se manifiestan en la cúspide gobernante. Ello le exigirá incrementar la utilización del aparato represivo militar y, de serle posible, aplicar una mayor dureza en el accionar policial y terrorista.

Un tercer aspecto, es que el pueblo viene demostrando que tampoco está dispuesto a aceptar mansamente el terror fascista. Se generaliza la idea de que para resolver la miseria, el hambre, la cesantía, la inseguridad, la falta de perspectivas y el terrorismo de Estado, es necesario terminar con el régimen, sacar a Pinochet y construir una democracia. Se observa también que la autodefensa de masas se está desarrollando permanentemente, empleando necesariamente la violencia tanto para protegerse de las arremetidas como para hacer ingobernable al país. La lucha de masas utilizando todas las formas, incluso el empleo de la violencia, se legitima como una necesidad para poner fin a la violencia generalizada que emana del sistema de dominación.

La perspectiva del Paro Nacional Prolongado

Un cuarto aspecto, apuntando a la salida de la crisis que vive Chile, es el proceso de avance en la unidad de criterios en la oposición para emprender las acciones que generen el derrumbe de la dictadura. Este no ha sido ni es un proceso fácil, muchos partidos y sectores de la oposición han tenido que vivir su propia experiencia reiteradamente para entender que Pinochet no se va a ir por propia voluntad, ya que sus aspiraciones van más allá de 1989, son vitalicias en los hechos. Dichos sectores han tenido que convencerse que la democracia solo es posible alcanzarla con una enérgica movilización de las masas.

A esta maduración han contribuido, entre otros, el rechazo de Pinochet a cualquier diálogo con la oposición de centro y de derecha. En el mes de diciembre pasado los coordinadores del Acuerdo Nacional, políticos asesores del Cardenal, fueron recibidos finalmente por el gobierno. El objetivo era entregar el documento oficialmente. No los recibió Pinochet, tampoco lo hizo, como se afirmó en un principio, el Ministro del Interior; fueron atendidos por el Subsecretario de dicha cartera quién sólo se limitó a recibir el escrito. No pasaron 24 horas cuando Dinacos, la voz de Pinochet, rechazó y descalificó el documento.

Amén de las declaraciones condenatorias a la respuesta por numerosos sectores de derecha que quedaron "colgados de la brocha"-"es una catástrofe" dijo el marqués Bulnes-, los partidos de centro, especialmente la DC, tomaron posiciones abiertas más claras respecto al quehacer inmediato. Se habla de contactos entre la DC y los partidos del MDP en la búsqueda de una plataforma y un camino común a impulsar durante el presente año.

El MDP propugna, tal como señaló su declaración de fin de año, "extender, coordinar y dar permanencia a la movilización y la lucha de los más diversos sectores políticos, avanzando en la formulación de un pliego de Chile para desencadenar un paro nacional prolongado que arrincone definitivamente

al régimen". Esta es la esencia de la declaración. Se señala -adicionalmente- que es necesario para el desencadenamiento de la movilización popular, el promover las reivindicaciones específicas, parciales y sectoriales de los afectados por la política oficial: congelación de precios, reajustes de acuerdo al alza del costo de la vida, moratoria en el pago de las deudas de la luz y agua, repactación de las deudas que permitan una efectiva reactivación de la economía. Todo ello en la perspectiva del paro nacional prolongado.



Valdés y Zaldivar

Anteriormente, el MDP en una carta dirigida a la Conferencia Episcopal, señalaba que: "nos hemos propuesto que 1986 sea el año en que le pondremos término a la dictadura y que recuperemos la dignidad, la libertad y la democracia para Chile". Es decir, para el MDP estos objetivos tienen fecha y sus partidos trabajan en esa dirección luego de convencerse que es posible lograrlo.

La clase obrera y la conquista de la democracia

Para ello, evidentemente, habrá que superar varios escollos, uno de los principales es expresar a nivel de las cúpulas lo que el pueblo ha entendido y aplica en la base: la unidad. El MDP recogió la reivindicación lanzada por Gabriel Valdés, orador del gigantesco mitin AD,MDP y BS en el Parque O'Higgins en noviembre pasado, de que se debe recibir al Papa en democracia en 1987 cuando visite el país. Claro, lo esencial para abrir paso a la tan necesaria unidad no es la visita

en sí, sino el convencimiento que con Pinochet no habrá salida democrática, y que la dictadura fascista no es sólo Pinochet, su cabeza, sino que todo un sistema de dominación del capital financiero interno y externo y de los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

La tarea es compleja y pasa, imprescindiblemente, por la activa movilización de los trabajadores organizados de los centros productivos estratégicos: el cobre, petróleo, electricidad, transporte, acero, carbón, puertos, etc. Es difícil pensar en una paralización real del país si no existe respuesta en esos centros laborales vitales para la marcha del país. En ello están claramente comprometidos los dirigentes de los trabajadores y las organizaciones encabezadas por el CNT. Rodolfo Seguel, presidente del Comando, señaló que el CNT, "comparte el ánimo y el espíritu de múltiples dirigentes políticos y sociales en cuanto a transformar 1986 en el año de la recuperación de la democracia". Agregó Seguel que, "el CNT no abandonará su rol protagónico en la movilización social y por ello se ha propuesto preparar un programa de jornadas que apuntan a abrir paso, en el primer semestre de 1986, a un gran Paro Nacional, superior en eficacia y masividad a las jornadas efectuadas a partir de 1983" (Fortín Mapocho, 23/12/85).

LA ECONOMIA, UN DRAMA COTIDIANO

El drama social que se proyecta para 1986 trasciende las páginas de las revistas opositoras o de la Iglesia Católica. A mediados de diciembre pasado, se publicó una encuesta en la revista "Qué Pasa" la cual puso al desnudo no sólo el drama del pueblo hambriento sino también el problema de los estratos socioeconómicos medios y altos. Nos referimos a ella por ser publicada en una revista que sigue prestando apoyo al régimen. El dar a conocer sus resultados no es más que expresión de las contradicciones en la cúpula del fascismo.

La encuesta abarcó a 200 jefes de hogar cuyo nivel socioeconómico fue el siguiente: alto 10,5%; medio, 52,0% y bajo, 37,5%. Está orientada preferentemente a niveles medios. Veamos ahora parte de sus resultados.

Se preguntó sobre relaciones humanas, constatándose que "Un importante deterioro han experimentado las relaciones personales y familiares producto de la crisis económica que vive el país". Ante la pregunta de si dichas relaciones habían mejorado, empeorado o seguían igual, se obtuvo las siguientes respuestas:

Relaciones padres/hijos: mejor, 5,5%; peor 23,1%
Relación matrimonial : mejor, 4,0%; peor 31,2%
Relación con la gente : mejor, 3,5%; peor 29,6%
Vida familiar en gral. : mejor, 4,0%; peor 27,6%
Su estado de ánimo : mejor, 3,0%; peor 59,3%
Su salud general : mejor, 4,0%; peor 39,7%

Un segundo grupo de preguntas fue sobre el trabajo.

¿Tiene actualmente trabajo remunerado? : no, 27,1%
¿Hay miembros de su familia que busquen trabajo y no lo encuentran? : si, 44,7%
¿Se siente estable en su trabajo actual? : no, 56,9%
¿Ha recibido reajuste de salario de un año a esta parte? : no, 76,4%

Referente al endeudamiento contestaron de la siguiente manera:

¿Está Ud. atrasado en el pago de algunas de sus deudas? : si, 50,0%
¿Considera aceptable, en las circunstancias actuales no pagar las deudas? (Es una expresión ética, según Qué Pasa) : si, 44,7%

Surgieron muchas más preguntas, por ejemplo, al preguntarse si el Estado debía o no controlar los precios de los alimentos, el 81,4% de los encuestados contestó que sí. Sobre si la "autoridad económica se ha preocupado por los problemas que afectan a la población", sólo el 18,6% contestó afirmativamente.

La encuesta es complementada con dos entrevistas a mures de estratos socioeconómico bajo y medio alto. La primera es expresión del drama cotidiano de nuestro pueblo: cesantía, esposo comerciante ambulante que pasa preso por la persecución al comercio callejero, falta de viviendas, hambre diaria, desnutrición infantil, envejecimiento prematuro, etc. "¿Qué cómo veo el futuro? -contesta la entrevistada- Lo veo malo. A veces me dan ganas de no seguir viviendo. Ya hemos vendido todo lo que teníamos, lo único que nos queda es la cocina, porque no la han venido a buscar de la tienda todavía, y la tele".

La otra entrevista es tan dramática como la primera, un gerente que cae, queda cesante, pierde su casa, vende todo. "Las cosas se fueron poniendo peores -señala la esposa-. Me llegaban las cuentas de la luz, del gas, y no las podía pagar, los colegios estaban sin cancelarse un año", y agrega, "El matrimonio? se fue a las pailas. Es duro haber tenido y luego no tener. Claro, dirán muchos, viven en Vitacura. Pero al tres y al cuatro. Las mayores que van a la universidad pidieron crédito fiscal. No se los quisieron dar porque viven en buen barrio 'son ricas', dicen. Nadie se imagina que comemos todos los días un hot dog".

"El epílogo de la historia que es real -continúa la entrevistadora- aún está desarrollándose. Los dividendos del departamento, que al comienzo eran de 26 mil pesos, llegaron a 60 mil y ya cuatro de ellos están sin cancelarse".

La rabia contenida

La expresión política de esta amargura podría encausarse en un estallido que abarque estratos que van más allá de los sectores populares. Es una realidad que exige a los partidos y organizaciones populares una gran habilidad para organizar y dirigir la acción en la dirección adecuada y, al mismo tiempo, proyectando plataformas unitarias que incorporen las aspiraciones de los diferentes sectores sociales afectados por el fascismo. Como ejemplo, es muy importante el desarrollo actual de trabajos programáticos conjuntos entre economistas de diferentes partidos opositores, sin exclusiones.

Por otro lado, la reacción también percibe esta situación explosiva barajando soluciones en medio de contradicciones y vaivenes. No otra cosa es la gimnasia política del embajador de EE.UU. y la actividad de la derecha, quienes tratan de convencer a Pinochet de permanecer sólo hasta 1989.

Es real que el dictador también juega sus cartas, abre ventanas por donde se asoman esperanzados algunos políticos opositores, antes de recibir en las narices los golpes de la realidad de este juego trágico. Para la izquierda el problema es claro, no hay democracia con Pinochet. Hay que resolver el problema ahora, el 86, para lo cual se juega con decisión lo más conciente del pueblo chileno.

LOS SINDICATOS Y LAS FUERZAS ARMADAS

El tema de las Fuerzas Armadas ha sido en apariencia ajeno a la vida del movimiento sindical chileno. Sin embargo, como las apariencias no son la esencia de las cosas, aunque uno puede llegar a esa esencia a través de lo aparente, hoy queremos contar -como homenaje al 33 aniversario de la fundación de la CUT- algunos hechos que demuestran que los sindicatos no han estado ausentes de la problemática militar y aprove - char la oportunidad para exponer algunas reflexiones en torno a este importante tema.

LOS DOS GENERALES

La CUT, como es sabido, se funda en un período en que la Presidencia de la República la ejercía un General de Ejército, Carlos Ibañez del Campo, y su fundación se convierte en un acontecimiento de gran importancia en la vida social y política del país. Se ponía fin así a la división y dispersión del movimiento obrero organizado. Y veinte años después, otro militar, Augusto Pinochet Ugarte, dicta un Decreto, al margen de toda legalidad, que disuelve la Central Sindical más importante que habían construido los trabajadores en toda su historia.

La diferencia entre uno y otro militar es por supuesto como la que existe entre el "cielo y la tierra". Mientras Ibañez es elegido en votación popular, o sea como expresión de la soberanía del pueblo, Augusto Pinochet asume el poder tras un golpe ~~contrarrevolucionario~~ como jamás ante conoció la historia del país y desata la más feroz persecución a todo un pueblo, y muy en especial en contra de los trabajadores y sus sindicatos.

Mientras Ibañez acepta que en el acto de inauguración de la fundación de la CUT, en febrero de 1953, concurra su entonces ministro del Trabajo, Clodomiro Almeyda, como muestra evidente del reconocimiento al rol de los sindicatos en la vida social y política del país, Augusto Pinochet -copiando los viejos métodos de Hitler- no sólo disuelve la CUT y sus afiliados fundamentales, sino que expropia todos sus bienes, persigue a sus dirigentes, expulsa del país a otros, tortura, y hace desaparecer a hombres como Exequiel Ponce, Víctor Díaz, Jaime Donato y Nicolás López, altos dirigentes de la Central Unica. Convierte a los trabajadores en su enemigo mortal y les declara la guerra.

Son dos momentos diversos, cuyos rasgos explican que siendo las FF.AA., en general, instrumentos de coerción de un Estado y de la clase dominante, no es menos cierto que dos militares pueden actuar de modo diferente en la sociedad y en la historia, aunque ambos hayan sido formados en una misma institución profesional. Y esa diferencia se ha puesto en evidencia en muchas ocasiones no sólo en Chile, sino que en numerosos otros países. A ello nos referiremos en las páginas siguientes.

UN PARO CONTRA UN GOLPE

En 1969 un oficial en servicio activo del Ejército, el general Roberto Viaux, se trasladó desde Calama a Santiago y se apoderó del Regimiento Tacna, desafiando abiertamente la jerarquía militar. Viaux invocaba la necesidad de mejorar sustancialmente las remuneraciones y condiciones materiales de vida de los hombres de armas. Efectivamente los ingresos de

los militares en ese período no eran los mejores y Viaux aprovechando esa circunstancia se insubordinó provocando un hecho político que conmocionó al país y a las instituciones estatales. Según se supo en aquella época, la inmensa mayoría de la oficialidad de las FF.AA. apoyaba la posición del general insurrecto. Viaux presentaba su actitud como estrictamente gremial.

Este general, fue tan lejos en su propósito que la misma noche del asalto al Regimiento Tacna envió un emisario al local de la CUT, el cual se entrevistó con el presidente y secretario general de la Central, para proponerle al movimiento sindical concertarse en un plan común, a fin de lograr un aumento sustantivo en materia de remuneraciones tanto de los trabajadores civiles como del personal militar. Incluso nos invitó a trasladarnos al Regimiento para discutir su propuesta.

En apariencia, el movimiento realizado por Viaux era gremial, pero una vez más la esencia era otra, muy diversa. El insurrecto tenía claras y definidas pretensiones golpistas y antidemocráticas. Se proponía frustrar el camino de la elección de 1970, cuya posibilidad de victoria para la izquierda aparecía ya relativamente cierta.

Si la dirección de los sindicatos hubiese visto la invitación y propuesta del General Viaux al margen del análisis y valoración política, podríamos haber caído en la trampa que se nos tendía. Sin embargo, el espíritu democrático y libertario profundamente arraigado en el sindicalismo chileno, nos hizo no sólo rechazar la propuesta, sino que esa misma noche convocar a las federaciones y confederaciones sindicales a realizar un potente Paro Nacional de los trabajadores, en abierta y resuelta posición antigolpe y de defensa de la democracia.

En ese episodio histórico se reveló de modo nítido la madurez cívica y democrática de los trabajadores y su Central. No se actuó con pequeñez, incluso se traspasó el umbral de los duros enfrentamientos de clase tenidos con el gobierno del Presidente Frei. Enfrentamientos de clases agudos que le habían

costado vidas y sangre al movimiento obrero chileno.

El Paro Nacional convocado por la CUT constituyó un éxito total. Los sindicatos mostraron su capacidad de movilización y su fuerza, contribuyendo de manera decisiva a frustrar el intento golpista del general Viaux. Pero al mismo tiempo se reflejaba así la actitud de la CUT y los sindicatos acerca del rol que deben cumplir las FF.AA. en una sociedad, tema al que nos referiremos más adelante.



El General Ibáñez y Alessandri

EL GENERAL PRATS Y LOS DIRIGENTES DE LA CUT

A finales de 1969 y comienzo de 1970 conocimos y nos vinculamos a un militar excepcional, el general Carlos Prats, a la sazón Jefe del Estado Mayor del Ejército. Ello se produjo debido a que el Presidente Frei lo designó Interventor de las faenas petroleras, empresa estatal en la que los trabajadores protagonizaban una exitosa huelga nacional. En relación con la misma huelga el Consejo Directivo Nacional de la CUT designó al presidente y secretario general de su Consejo, como delegados para intentar encontrar una solución positiva al conflicto.

Esa circunstancia especial dio origen a una relación de enorme significado entre el general Prats y los dirigentes de la CUT, que perduró casi sin interrupciones hasta el 11 de septiembre de 1973 y que se proyectó epistolariamente después de esa fecha. Nuestra comprensión sobre la estatura moral del general Prats se reforzó. Recuerdo que él nos dijo a propósito de la función que le había asignado el Presidente Frei que ella era muy compleja y al mismo tiempo delicada, puesto que una acción precipitada y de fuerza podría resultar catastrófica. Nos señaló que no se aplicaría ningún tipo de violencia, que no estaba dispuesto a introducir militares en las faenas petroleras y que deseaba arreglar dialógicamente el conflicto con nuestra colaboración. Nosotros -recuerdo- asumimos el compromiso de esforzarnos en la búsqueda de la solución pactada. Y afortunadamente ello se logró de buena forma para todas las partes. El general Carlos Prats mostró su inteligencia, capacidad y habilidad y su profunda lealtad a los principios democráticos.

El general Prats mostró también de modo vivo y activo su preocupación por los problemas de los trabajadores y una línea de comportamiento extraordinariamente ejemplar. El se sentía parte del pueblo chileno. Nada de lo que pasaba en la sociedad le era ajeno. Por el contrario, tenía una correcta apreciación sobre el rol del movimiento social, de sus sindicatos, partidos, así como de las instituciones creadas por el pueblo.

Con el general Prats compartimos una visión común sobre el rol de las instituciones militares, entendidas como FF.AA. respetuosas de la soberanía popular, democráticas, vinculadas estrechamente al desarrollo nacional, íntimamente ligadas a las tradiciones libertadoras de sus creadores, entrañables con la cultura del país así como lo mejor de la civilización progresista de la humanidad. FF.AA. amigas del pueblo y capaces de asumir con eficacia la defensa del territorio nacional.

LA CUT EN LOS FUNERALES DE SCHNEIDER

En la vinculación con el general Prats supimos de sus

preocupaciones sobre el destino democrático de la nación chilena. Nos dimos perfecta cuenta, ya en esa época, de los afanes antidemocráticos de diversos sectores de la derecha que trataban de comprometer a las FF.AA. en proyectos antinacionales. Por eso, más tarde, no fue ninguna sorpresa para nosotros cuando Prats se alzó como un roble ante los intentos de algunos grupos militares y civiles que se oponían al normal desenlace de las elecciones presidenciales de 1970. Agudizándose esos intentos cuando Henry Kissinger y la CIA planearon el atentado en contra del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, después del triunfo de Salvador Allende. Prats asumió de hecho la Comandancia en Jefe del Ejército. Desde ese cargo nos recomendó tener una actitud vigilante y de movilización.

Ese consejo coincidía plenamente con nuestra posición democrática y de apoyo a la elección del Presidente Allende. En el momento en que la conspiración asestó el golpe mortal al general Schneider, la CUT se movilizó con gran intensidad para frustrar el putsch que preparaba ese mismo general Viaux, que tiempo antes nos había invitado a crear un frente común. El movimiento sindical, sin excepción, asumió una sólida postura de defensa del derecho de Salvador Allende a ser elegido por el Congreso Pleno (Parlamento) como Presidente de Chile.

Los máximos dirigentes de las organizaciones sindicales se hicieron presente en el Hospital Militar, en aquellos trágicos días de octubre de 1970, para testimoniar así su honda preocupación por el atentado de que fue víctima el general Schneider, que falleciera trágicamente después de unas horas en ese mismo recinto hospitalario.

Los funerales de ese insigne militar, el general Schneider, constituyeron un momento en que se mostró, creo por primera vez en la historia, un cortejo en que se confundieron los estandartes militares con los estandartes obreros y en que junto a los oficiales de todas las ramas de las FF.AA. desfilaban los dirigentes del movimiento sindical chileno. Fue un momento de gran emoción y tensión, en que el país entero mostraba su repulsa a la mano criminal de la CIA y la

derecha y su firme defensa del proceso democrático. El pueblo chileno podía reconocer en las FF.AA. instituciones respetuosas de su juramento y no instrumento al servicio de intereses de una casta ajena a su historia. Ni menos celadoras de la oligarquía, papel al que las ha reducido Pinochet.

LA GUERRA A LOS TRABAJADORES

En el período del gobierno del Presidente Salvador Allende, los contactos y los encuentros con el general Prats, así como con otros oficiales de las FF.AA., se hicieron frecuentes y comunes. Se acrecentó en nosotros la idea de la importancia de vínculos más estrechos y maduros entre sindicatos y FF.AA. Pero allí se interponía con fuerza la ideología conservadora que echaba por tierra ese propósito nuestro.

El golpe frustró por completo ese proceso de diálogo y colaboración conjunta entre militares y sindicatos. El núcleo más reaccionario, capitaneado por Augusto Pinochet, le declaró la guerra a los trabajadores y a sus organizaciones de clase. Ello contrariaba enteramente el pensamiento y la visión del general Prats e incluso de muchos oficiales y personal de la tropa. Y se le daba así un golpe artero y traidor a la memoria y sacrificio del general René Schneider.

Hay que asumir el hecho irrefutable que las FF.AA. en Chile y en la mayoría de los países latinoamericanos han jugado el papel de instrumentos de coerción del Estado y de la clase que domina, rol que se acentúa por la inmensa influencia que ejerce la formación que se les entrega a la oficialidad en las escuelas del Pentágono norteamericano. Pero a su vez hay que reconocer que en el interior de esas instituciones armadas aparecen hombres de la talla progresista de un Carlos Prats o René Schneider en Chile, de un Juan José Torres, en Bolivia, o de un Omar Torrijos, en Panamá. Ese fenómeno nos parece natural y lógico. Los militares no son o no deben ser compartimentos estancos de la sociedad, ni tampoco las corrientes avanzadas pueden abandonar la tarea de permearlas con su ideología y su modelo de sociedad. Por el contrario, el movimiento popular debe tener una actitud abierta al debate con los mili-

tares, debe transmitir su mensaje de cambio social, debe ofrecerle un camino en la construcción de la nueva sociedad.

Los sindicatos en Chile pueden jugar un rol de magnitud en esta tarea. Su ubicación en la vida social y productiva los coloca en un sitio privilegiado para ello. Asumir esta función es algo en lo que es necesario pensar y además actuar..

Es evidente que vivimos un período muy especial para dirigirnos a los hombres de armas. Ellos se han visto envueltos en un proceso antinacional al que los ha arrastrado el círculo jerárquico con Pinochet a la cabeza. El nivel de reflexión ha sido escasísimo en este tiempo, aunque en el último período empiezan a relucir síntomas inequívocos que los militares no quieren seguir actuando como hasta ahora. Por eso enfrentar el desafío de hablarles a los hombres de las instituciones militares, aparece como una necesidad real y debe ser un componente vital de la política de los sindicatos, así como de los propios partidos opositores.



El General Schneider: asesinado por la CIA

EL MODELO Y LOS MILITARES

Los militares ante los ojos del pueblo son los principales responsables de la más gigantesca crisis que haya sufrido el país. Una crisis no sólo económica, sino social, política y moral que ha afectado a casi todas las capas sociales y que ha debilitado profundamente los cimientos de la nación chilena. Tan profunda es la catástrofe, cuyos inspiradores Pinochet y la alta burguesía financiera aparecen como los principales promotores y responsables, que afectará a la propia defensa nacional, puesto que un país que se debilita en las proporciones de Chile no está en situación de mantener instituciones militares fuertes, sólidas y bien apertrechadas.

Los militares deben comprender que esta catástrofe se ha producido básicamente por la tozudez de Pinochet de querer imponer al país un modelo completamente antinacional, de privilegio absoluto de una minoría capitalista, de servir a un sistema económico trasnacional y no el interés de satisfacer las necesidades del pueblo. Un modelo de corte extrajerizante que ha destruido bases esenciales de nuestra economía y que ha repercutido en toda la vida social. Un sistema que genera un abismo inmenso entre la mayoría abrumadora del país y la jerarquía militar.

No todos los hombres de armas son responsables de este engendro. Y al mismo tiempo no tienen porqué hacerse coresponsables de él, ni continuar dejándose engañar con los subterfugios demagógicos de Pinochet, que asegura que después de él viene el caos y la anarquía. Hay que demostrarle a los militares que tal argumento es una patraña del tirano para mantenerse en el poder y seguir protegiendo los intereses de unos pocos.

En la misma dirección anterior hay que demostrarle a los hombres de armas que constituye un atentado a la soberanía del país el proceso de desestatización y desnacionalización de empresas e industrias de carácter estratégicos, muchas de las cuales están vinculadas a la defensa y seguridad del país, entre otras, Entel, Endesa, la minería, los puertos, etc.

Ese proceso de privatización vulnera normas básicas de la tradición chilena, ello para no hablar siquiera de que es un atentado a la nación entregar en manos de voraces empresarios internos como foráneos bienes que son patrimonio nacional. Ello demuestra hasta donde Augusto Pinochet actúa en función de los intereses del capital financiero y no del país, de Chile.

LAS TRADICIONES HISTORICAS

Un tercer aspecto de un mensaje sindical hacia los militares está vinculado a las tradiciones legadas por Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera a los hombres de armas. Las grandes batallas de los forjadores de nuestra independencia tuvieron la impronta, el sello de alcanzar la plena libertad del dominio colonial y tal conquista la asociaron siempre al pueblo chileno. Y en ese sentido su batalla tuvo un profundo contenido patriótico, nacional y popular.

En cambio hoy el núcleo jerárquico comprometido con Pinochet, actúa de un modo completamente antagónico con ese legado libertario y nacional de O'Higgins y Carrera. Su completa docilidad a una doctrina mal llamada de "seguridad nacional" y de defensa de los intereses económicos de potencias imperiales, han convertido a las instituciones militares en celadoras armadas de objetivos para las cuales no fueron formadas ni fundadas por los padres de la independencia nacional.

Las FF.AA. no pueden ser colonias de potencias foráneas. Deben ser completamente independientes y autónomas. Educadas en las tradiciones nacionales y en una doctrina de auténtica defensa de la soberanía y la integridad nacionales. Deben romper todo nexo educativo con las escuelas yanquis. Será necesario que abandonen por completo la perversa doctrina de la seguridad nacional que convierte a sus propios pueblos en los enemigos de guerra.

LA FORMACION IDEOLOGICA FORANEA

La dependencia ideológica foránea, en especial de las escuelas militares norteamericanas, han constituido una agresión a la dignidad nacional y a la autonomía de nuestros ins-

titutos armados, puesto que a los hombres de armas se les forma no para defender los intereses del país, sino de grupos económicos que utilizan las riquezas naturales de Chile en función de sus objetivos de mayor ganancia y lucro y de control político del país. ¡Hay que terminar con esa intoxicación ideológica y política!

Otro tema que el movimiento sindical chileno pueda exponer a los hombres de armas, es el que se refiere a la responsabilidad de éstos en la aplicación de la siniestra teoría de la seguridad nacional. En ese plano hay que distinguir claramente entre los autores intelectuales y materiales de esa doctrina, o sea entre Pinochet y su círculo más estrecho, y cientos o miles de oficiales y tropas utilizados militarmente en la guerra interna contra su propio pueblo.

Los culpables de crímenes de lesa humanidad deben asumir su responsabilidad. Es necesario decir con claridad que los juicios en forma tendrán que hacerse inevitablemente. Que la impunidad sería mucho peor para la sociedad chilena y que si se hace verdadera justicia, el clima de confianza y de salud moral sería infinitamente superior. El país no tendría bajo su rostro la espada de los asesinos y de los conspiradores.

Y esos juicios tendrán que acompañarse con la exclusión total de todos aquellos oficiales, suboficiales y tropas comprometidos con la ideología fascista, si es que se quiere evitar el ciclo de los golpes militares que tanta ruina moral, material y cultural ha traído a nuestros pueblos.

EL REENCUENTRO DEL PUEBLO CON LAS FF. AA.

Y aquí aparece otro tema de la mayor importancia para enfrentar la temática militar por los sindicatos. Me refiero al tema del reencuentro entre el pueblo chileno y las FF.AA. Ese reencuentro sólo será posible si se vincula a un proceso de transformación estructural, ideológico y cultural, así como de los objetivos de las instituciones militares. Ello apunta a que las FF.AA. revelen en su comportamiento un gran

sentido nacional y democrático, de plena incorporación al desarrollo del país, de insobornables defensores de las tradiciones legadas por sus creadores, capaces de asumir en plenitud la defensa de la nación, respetuosas incondicionales de la voluntad soberana del pueblo y de las autoridades elegidas por el pueblo.

FF.AA. enclaustradas, separadas y desvinculadas de la vida democrática y popular constituye un sistema imposible de seguir aceptando. Los militares no tienen porque ser individuos ajenos al funcionamiento normal del país. FF.AA. compartimentadas ha sido una "idea fija" de la clase dominante, puesto que así las desvinculan de la realidad y de los acontecimientos de la sociedad, y las pueden instrumentar mejor en su beneficio y protección de sus privilegios.

A los sindicatos, así como a todo el pueblo, les debe interesar, en cambio, FF.AA. integrada a la vida social, al desarrollo económico, a la vida cultural, al quehacer del país. No le pueden interesar militares ajenos a la realidad.

Así como esos temas que hemos expuestos existen numerosos aspectos que pueden ser incorporados en el mensaje que el movimiento sindical chileno haga llegar a los hombres de armas. Entre esos se encuentra el tema de la elaboración de una nueva doctrina de la Defensa Nacional, que tenga como sustentos o pilares fundamentales el asegurar la integridad territorial y la soberanía nacional, lo que implica cautelar la independencia del país de la voracidad extranjera y defender nuestras riquezas para construir nuestro propio desarrollo.

Por último, el tema de la educación, del desarrollo técnico y científico, de la dignificación de la función militar, es un gran tema en el cual se puede no sólo discutir sino que reflexionar conjuntamente con los militares. En ello hay que producir enormes cambios, para enrumbar a las FF.AA a que sean instrumentos verdaderamente democráticos y soberanos al servicio de Chile y de su pueblo. Y no lo que son hoy.

RETOMAR A LOS GENERALES PATRIOTAS

Retomar las grandes ideas de los generales René Schneider y Carlos Prats podría ser una base objetiva y fundada en

torne de las cuales se elabore una posición del movimiento sindical chileno para dirigirse a las FF.AA. Y pienso que no hay que quedarse en un simple discurso. Creo que ha llegado la hora de esforzarse por buscar formas organizativas y académicas que puedan materializar una reflexión común con hombres de armas, tanto en retiro como en servicio activo.

El movimiento sindical puede tomar la iniciativa de realizar seminarios, mesas redondas o foros sobre los temas militares, de carácter público o privado. Dirigirse abiertamente a los oficiales y a la tropa en cartas públicas exponiendo sus puntos de vista. Puede conectarse en las poblaciones con los militares para hacerle llegar su verdadera opinión sobre el rol de las FF.AA. en el futuro democrático y sobre la necesidad de poner fin al régimen dictatorial.

La historia demuestra que los sindicatos no deben ni pueden quedarse al margen de un tema y de un problema de la más alta jerarquía y que objetivamente es uno de los problemas más serios que habrá que enfrentar. Pero la hora de empezar a hacerlo ya llegó.

Si estas notas sirven para abrir una cierta reflexión en torno de esta temática, nos damos por satisfechos. Aunque comprendemos que no es un problema fácil de encarar y que tiene muchos ángulos polémicos. No importa. Lo vital es preocuparse de él, y desde ahora, si no queremos lamentarnos mañana.

Inspirarnos en las ideas y lecciones de uno de los más ilustres soldados de la patria, el general Carlos Prats, es un camino que bien vale la pena recorrer.

Hernán del Canto R.

PULSO SINDICAL



Clotario Blest: fundador de la CUT

Y V A N 33

Hace 33 años se creó la CUT, siendo esto el resultado de las duras experiencias vividas a lo largo de los años que pasaron después de la división de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1946. La convicción alcanzada por los trabajadores, que sin la unidad no habrían posibilidades de éxito en las luchas reivindicativas, hizo posible el desarrollo del Congreso Constituyente de la CUT en Santiago entre el 12 y 14 de febrero de 1953.

En su definición se deja en claro el carácter clasista, amplio, anticapitalista, antifeudal, antioligárquico, independiente de la tutela de los patrones, de los gobiernos y de los partidos políticos. Su primer presidente fue el destacado dirigente de la ANEP, Clotario Blest, independiente y cristiano.

Desde su creación estuvo la CUT al frente de todas las batallas que han dado los trabajadores en contra de sus explotadores, consiguiendo grandes éxitos reivindicativos.

Durante el gobierno de la UP la CUT jugó un gran papel en la organización de los sindicatos para la defensa del go-

bierno popular, llegando incluso a acordar en un plenario de Federaciones en julio de 1973, la ocupación de los lugares de trabajo ante cualquier intento de intervención militar en contra del gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende.

El día 11 de septiembre de 1973 en cumplimiento de esta resolución se ocuparon fábricas, industrias, y lugares de trabajo en todo el país. Las fuerzas militares y de carabineros los desalojaron por la violencia y el crimen masivo en un operativo militar de varios días, con un ejército equipado para la guerra en contra de miles de hombres, y mujeres desarmados e indefensos.

Creemos que en honor a toda esta rica historia de unidad y lucha de los trabajadores chilenos, reafirmado esto por la lucha desigual que se libra hoy contra la dictadura, es imperativo trabajar más y con mayor conciencia por la unidad de todos los trabajadores sin distinción de credos políticos y religiosos. Sólo así podremos transformar este año 1986 en la derrota del dictador y recuperar la democracia para nuestra patria. La división de la clase trabajadora será siempre una traición. Es la táctica que usan las clases explotadoras para mantener su predominio.

La dictadura eliminó la CUT por decreto, los trabajadores la mantienen viva con su acción de rebeldía y lucha por sus reivindicaciones y por el retorno a la democracia.

LA HEROICA HUELGA DE LOS TRABAJADORES MARITIMOS

A pesar de las presiones por parte de empresarios y del régimen y de la contratación de rompehuelgas y de los soldados puestos a trabajar en los puertos, la huelga de los marítimos continuaba hasta el momento de escribir estas líneas en los puertos de Valparaíso y San Antonio. Sólo habían retornado a sus labores los trabajadores de los puertos del norte y del sur del país.

Lamentablemente el apoyo del exterior no ha estado a la altura de la combatividad demostrada por los marítimos.

Los problemas que se produjeron con la falta de medios para la mantención de las ollas comunes, agravado todo eso por los atrasos en el pago de arriendos, luz y agua han obligado a los trabajadores del litoral marítimo norte y sur a interrumpir la huelga. El desafío que ha significado la realización de esta huelga ha puesto nuevamente en el tapete de la actualidad el problema de la unidad. Los trabajadores marítimos han demostrado en la práctica que solamente la unidad hace la fuerza. Podrá ganarse esta batalla, o conseguir solamente la mitad, o tal vez absolutamente nada, pero las experiencias que quedan servirán para las próximas movilizaciones de las organizaciones de los trabajadores.

EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES DE CHUQUICAMATA

La marcha realizada por los trabajadores del mineral de cobre de Chuquicamata puede y debe transformarse en un nuevo despertar en la lucha sindical, social, por los derechos humanos y por la democracia, de este sector tan importante y de peso en la economía de Chile.

Como lo expresara Carlos Ogalde, presidente subrogante de la Confederación de Trabajadores del Cobre en la asamblea del 8 de octubre de 1985, "Aquí en Chuquicamata desde hoy comienza una nueva era, una era de movilización y de lucha por la defensa de nuestros derechos y por exigir la libertad de los dirigentes sindicales, poblacionales y profesionales detenidos".

El tiempo dirá el espacio ganado por esta marcha que se realizó al día siguiente de la asamblea, comenzando a la salida del primer turno, o sea a las 13 horas y que fue encabezado por los dirigentes de los sindicatos 1 y 2.

Con el sol del mediodía dando de lleno en los rostros curtidos de los aproximadamente 500 obreros y empleados se inició la caminata partiendo desde la sede sindical. La simpatía despertada por el paso de los trabajadores era ostensible y niños y mujeres sonreían y aplaudían, demostrando de esta forma el respeto, agradecimiento y orgullo por la iniciativa. Pero ya no eran 500, sino miles, incluyendo a estudiant-

tes, mujeres y se seguirá transformando en millones por todo Chile.

El grito que se sintió en el desierto entregó la certidumbre que los trabajadores del cobre se están transformando en una realidad de lucha, que están dispuestos a ocupar el espacio que siempre les ha estado reservado en la lucha de nuestro pueblo.

Los trabajadores de Chuquicamata caracterizaron este suceso como histórico, recalcando que "No sólo rompimos el silencio del desierto, sino también fuimos capaces de terminar con el mito de que somos diferentes a los demás trabajadores de Chile, que vivimos aislados, que no éramos capaces de luchar y levantar nuestra voz, que somos los privilegiados. Desde entonces comprendimos que el privilegio no es tal, que estamos seguros como lo están hoy todos los chilenos, que la cesantía no es un fantasma sino una dramática realidad, que la inhumanidad de la "restricción de costos", que arramó miles de empresas y a otras divisiones hermanas, pretende hoy enseñorearse en nuestro norte".

Agregaron que "Ya no estamos solos, y ya no lo estaremos jamás. Y la solidaridad llegó de todos lados. Organizaciones de trabajadores, pobladores, profesores, las mujeres de Chile, los estudiantes, todos los chilenos estuvieron y estarán con nosotros. Tampoco olvidaremos las palabras de despedida de Tomás Joselín Holt, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica y de Gonzalo Rovira, vicepresidente de la FECH. No olvidaremos la emoción en sus rostros al ver la magnitud de la marcha, y tampoco olvidaremos sus llamados a la unidad y su compromiso de mantener su lucha resuelta junto a los trabajadores.

Esta marcha como es natural en la dictadura fue calificada como "peligrosa para la seguridad nacional" Amenazaron con parar y "reestructurar Chuquicamata si es necesario" La respuesta de las organizaciones sindicales que han estado unidas desde un principio en este proceso de movilización no se hizo esperar: "ni el amedrentamiento, ni las amenazas, ni la represión, podrán impedir que los trabajadores de Chuquica-

mata y sus organizaciones sindicales continuemos moviliándonos en defensa de nuestros derechos y solidarizando con aquellos dirigentes injustamente perseguidos y encarcelados por exigir libertad, justicia y democracia para Chile".

El gobernador de El Loa, de la dictadura, Coronel Víctor Santander Véliz, envió el siguiente recado a los dirigentes de Chuqui: "ya se están sobrepasando, mucho cuidado, están incitando a la huelga y lo digo ahora: si hay que reestructurar, lo digo como Gobernador, si hay que reestructurar Chuquicamata, y si hay que parar Chuquicamata por dos semanas, se para Chuquicamata". A esta amenaza, la respuesta tranquila y serena de los trabajadores fue: "Rechazamos que seamos los trabajadores los que alteramos la paz. Alteran la paz sólo aquellos que a las justas exigencias de los trabajadores responden con la represión y el amedrentamiento, en lugar de dar solución a sus peticiones. Alteran la paz sólo aquellos que contestan con apaleos y detenciones a una marcha pacífica, agrediendo a trabajadores, mujeres y niños.

VENTA DE PLANTAS TELEFONICAS ES IMPEDIDA POR LOS TRABAJADORES

El 26 de agosto de 1985 el brigadier general, Fernando Hormazábal, ministro vicepresidente ejecutivo de la CORPO, ordenó por escrito a la autoridad máxima de la Compañía de Teléfonos de Chile que concretara el arriendo con opción de compra a la firma EXECOM Ltda. de todas las instalaciones que la empresa posee en la sexta región.

Este negociado fue descubierto a tiempo por los trabajadores de la Compañía Chilena de Teléfonos, los que con una rápida movilización impidieron la venta de estas plantas. La operación fue denunciada a la opinión pública días antes de que se concretara, por lo que las autoridades se tuvieron que desistir de la transacción.

El secretario sindical Miguel Duarte dijo en una conferencia de prensa -la que fue convocada por los trabajadores para dar a conocer su oposición a la medida gubernamental de privatizar la empresa- que "había ganado la primera escaramuza, lo que era beneficioso para todo el pueblo chileno, pero que el peligro de venta continuaba latente, razón por la cual nos hemos comprometido a corretear a todos los eventuales futuros compradores.

De haberse realizado la venta de las 20 plantas telefónicas de las cuales 6 son rentables, en opinión de los trabajadores se hubiera producido una gran cesantía, sin olvidar que la eliminación de algunos de los servicios telefónicos hubiera dejado a algunos sectores sin comunicación.

El presidente del sindicato de trabajadores telefónicos, René Mancilla, en una declaración pública, repudió la política privatizadora de las empresas públicas emprendida por el gobierno, la que califican de "absolutamente antidemocrática". Con esto no se hace otra cosa que causarle daño al patrimonio del Estado, lo que significa el traspaso del patrimonio de todos a manos de los empresarios privados.

Manifiestan además, su desacuerdo con la afirmación de que el sector privado tuviera mayor eficiencia, ya que afirman que solo basta con "observar la situación en que han dejado el país los grupos económicos para tener una idea clara al respecto".

Mancilla agregó que los trabajadores telefónicos no estaban dispuestos a comprar las acciones de la compañía con cargos a los fondos de indemnizaciones, y que estaban preparando una demanda judicial en contra del general Hormazábal, de CORFO, y denunciarían además las políticas jibarizadoras de empresas estratégicas estatales en carta a todos los generales.

Hacen además un llamado a todos los chilenos a cuestionar la política privatizadora pues "sin una discusión pública y nacional, no tienen validez jurídica ni moral".

Mancilla respondiendo a una pregunta concreta dijo que la política privatizadora había sido impuesta por el Fondo Monetario Internacional, debido a que en las últimas renegociaciones exigieron una disminución del sector estatal, medidas que está aplicando la CORFO.

Berné Cataldo

ALBORES DE LA CONCIENCIA OBRERA EN CHILE

La historia no urde trabajos en vano. Su avance final es inevitable, pero está lleno de tropiezos, de retrocesos temporales y de ejemplos en que su locomotora es lanzada durante algún tiempo por el desvío de una línea equivocada. Esta dirección falsa puede retardar su progreso, tener repercusiones profundas y de larga duración. Pero a la vez contraindicaciones fatales para sus autores.

Así fue con la guerra de 1891. En Chile significó la derrota del sector más nacionalista de la burguesía, la consagración del maridaje imperialismo-reacción interna. Pero la historia, como el Dios de los cristianos, tiene caminos diferentes para salir con la suya. El desenfreno del imperialismo, que se sentía dueño de las salitreras y también eminencia decisiva en La Moneda, generó por su propia obra, de modo involuntario e inevitable, el aumento numérico de los obreros. Merced a la explotación redoblada contribuyó a apresurar el surgimiento de su conciencia antiimperialista. Al fin del siglo XX, Chile tiene un cuarto de millón de proletarios. Para un país dependiente, "subdesarrollado", de escasa población y situado en el talón del mundo, no es poco.

El cuadro social con que se estrena el siglo XX resulta bien distinto del de inicios del siglo XIX, pero algunas constantes se mantienen en su esencia. Los terratenientes, amos absolutos en los umbrales de la centuria, continúan siendo fuerza poderosa, pero han debido entrar a compartir la dirección del país con la alta capa de la burguesía, enriquecida sobre todo con las minas, las especulaciones bancarias y bursátiles, en el comercio con la city. Muchos son extranjeros llegados, como en el caso de los vascos del siglo anterior, en calidad de comerciantes sin blanca. Los primeros desplazan a los descendientes de los conquistadores y gracias al dinero, adquieren haciendas, se hacen terratenientes. Con su dinero se ennoblecen, mediante títulos comprados con plata constante y sonante. Ven también ahora que el dinero da acceso a la capa que domina, a la aristocracia, la cual da sus hijas para fructíferos matrimonios con los Edwards, los Matte, etc. Este enlace no siempre fue idílico. Las relaciones no empezaron bajo el signo de la concordia. La aristocracia del siglo XIX, advenediza del siglo XVIII, resistió a estos nuevos ricos mientras le fue posible. Después vio que esa alianza era necesaria para seguir controlando el país. Si ella no se unía a la burguesía, ésta entraría en tratos con la plebe de ese tiempo, con los artesanos y obreros y terminaría por derrotarla totalmente, a través de su revolución. Prefirió pactar. La lucha religiosa, que fue la forma más sistemática que adoptó este conflicto, había jugado ya sus cartas fundamentales. Decidieron entenderse. De allí que las diferencias entre liberales y conservadores se transmutara en enemistad en sociedad.

En la otra cara de la moneda aluvional, algunos obreros extranjeros, en especial españoles, italianos y alemanes, que no se comparan cualitativamente por cierto con las nutridas muchedumbres de inmigrantes que desembarcaron en la Argentina y Uruguay, trajeron hasta Chile ideas socialistas, que habían abrazado en Europa.

OBREROS, ARTESANOS, PEQUEÑOS BURGUESES

A la inversa, el espíritu andariego del chileno pobre -que respondía a causas económicas, a la necesidad de buscar

tierras más propicias al trabajo- llevó a muchos hasta países de América y de Europa, entre ellos, marineros que desertaban en los puertos. Volvían algunos cambiados por una experiencia vivida, por la relación con el movimiento obrero e ideas socialistas. Regresaban otros también impregnados por las influencias del movimiento de los trabajadores norteamericanos, que en su fase inicial tuvo un decidido espíritu de clase. Traían en sus bolsillos algunos folletos, proclamas, libros de los líderes obreros europeos. El último extremo del mundo comenzaba así a ser penetrado gradualmente por la literatura y la propaganda socialistas de la época. Los años transcurridos desde el efímero ensayo de la "sociedad de la igualdad" no habían pasado sin huella. La turbulencia social se advertía sorda y dispersa, pero como un trueno lejano que anunciaba el desencadenamiento de una tempestad nueva, la del movimiento obrero organizado. En 1887 se forma el Partido Demócrata, constituido por artesanos, pequeños burgueses y algunos grupos obreros, que no veían representados sus anhelos de cambios y mejoramiento en los partidos a la sazón existentes.

El mismo Partido Radical, en un momento determinado, significó un paso adelante respecto de las ansias insatisfechas por el Partido Liberal. Fue una amalgama mal fundida de clases y grupos diferentes, pero desde su nacimiento surgió con el pecado original a cuestas de representar a un sector de poderosos mineros enriquecidos en Atacama y Coquimbo que, por su oposición inicial a los hacendados del centro, se inclinaron a recoger el descontento de los estratos pequeñoburgueses, artesanales, atrayendo a la plebe, pero conservando ellos la dirección. Ya en cualquiera de las reuniones de la jefatura radical en el siglo pasado podían registrarse nombres de millonarios, que copaban el timón, sin permitir que el pueblo menudo tomara parte en la conducción de la nave.

Luis Emilio Recabarren, cuando en "Ricos y Pobres" echa una mirada de síntesis sobre el lento y oblicuo despertar de la conciencia social en el explotado de aquellos tiempos, señaló:

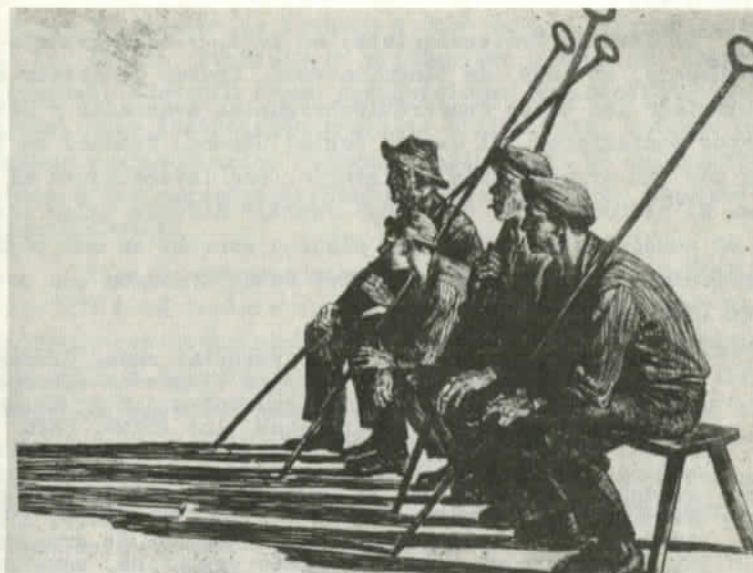
"Una parte del pueblo, formada por obreros, los más aptos, por empleados, pequeños industriales salidos de la clase obrera y algunos profesionales, pero todos considerados dentro de la clase media, ha podido realizar algún progreso. Han constituido organismos nuevos: sociedades de socorro, de ahorro, de resistencia a la explotación, de educación, de recreo y un partido popular llamado demócrata. Esta manifestación de la acción es el único progreso ostensible de la moral y de la inteligencia del proletariado, pero es a la vez la acusación perenne a la maldad e indolencia común".

Artesanos y profesionales emergidos de la pequeña burguesía, conscientes que en el radicalismo del siglo XX siempre serían cola de ratón, decidieron ser cabeza de león y fundaron el Partido Demócrata. No lo hicieron antes de tratar de impulsar al Partido Radical, al cual pertenecía la mayoría, a asumir una posición popular más clara y a permitir el acceso a la cumbre de dirigentes salidos del estado llano. Se trataba de democratizar la sociedad, el sistema político, proteger la educación pública, la industria nacional y, en términos ordinariamente vagos, de sacudir la coyunda imperialista. Naturalmente esto no agradó a aquellos caudillos radicales que estaban coludidos con el imperialismo británico y que dentro de pocos años habrían de enrolarse en el tren del levantamiento contra Balmaceda, tras los partidos reaccionarios, llevando como maquinista a una mayoría parlamentaria corrompida y como financista al imperialismo inglés y a los banqueros chilenos.

El Partido Demócrata recoge en forma deslavada los principios y planteamientos de la socialdemocracia europea, cuyos ecos llegaban a nuestras costas a pesar de todo. Se comienza a hablar en la prensa avanzada de la época, a través de las páginas mal impresas de periódicos que generalmente duran poco, pero que surgen aquí y allá, en diversas provincias, de la necesidad de la unidad obrera, del socialismo.

El mismo Partido Demócrata no superó su condición de mosaico heteróclito de pequeño burgueses, artesanos y obreros. La dirección continuó, sin embargo, más bien en las manos de los primeros que de los últimos. La verdad es que la avanzada del Partido Radical creó la base de un nuevo partido

que se corrió un poco más a la izquierda que su agrupación originaria, pero que no llegó a ser un partido revolucionario consecuente ni dirigido por el proletariado. Debe reconocerse, no obstante, que en sus filas vastas legiones de trabajadores hicieron sus primeras armas, asimilaron ciertas nociones socialistas. Con el tiempo se hizo inevitable que se negara a sí mismo, por la razón de su origen, como brazo desprendido de un ideal revolucionario frustrado; bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, dio lugar a la formación del Partido Obrero Socialista en 1912.



LAS POLEMICAS DE LA EPOCA

Toda la áspera polémica que se libraba por aquellos tiempos en Europa entre marxistas, socialistas utópicos, anarquistas, es seguida por algunos estudiosos políticos de estas tierras. Las diversas corrientes del Viejo Mundo reclutan adeptos a este lado de los Andes. En el propio Partido Demócrata, junto a gente de ideología liberal que dispara

una oratoria de gorro frigio, con abundantes alusiones a los valores de la Revolución Francesa, figuran los discípulos anárquicos de Bakunin, del príncipe Kropotkin, de Proudhon, y otros. No siempre se opera una distinción clara entre ellos. El enemigo los consideraba de un modo simplista a todos igualmente perversos. Otros anarquistas, que repudiaban a los partidos, formaron tienda aparte.

La Iglesia rompía sus fuegos contra ellos y ellos replicaban con una exacerbada campaña anticlerical, con fuego graneado y munición gruesa, sacados del arsenal volteriano y novecentista.

El Partido Proteccionista, en 1891, y el Proteccionismo Obrero, en 1899, de lánguida vida, tratan de atraer al proletariado con bases democráticoburguesas avanzadas y leves injertos socialistas. El Centro Social Obrero, fundado en 1896, aboga por una organización proletaria, con invocaciones al marxismo. El periódico "El Grito del Pueblo" difunde tales ideas. Bajo el seudónimo de Karl Marx, alguien escribe en sus páginas el artículo "El Socialismo en Chile" donde afirmaba (en noviembre de 1896):

"Las ideas para esparcirse no respetan nada. Cruzan los mares como el Atlántico, para llegar al cosmopolita Buenos Aires y levantar apóstoles por millares. Atravesan soberbias cordilleras, los Andes, para sentar sus raíces en el indolente Chile y convertir a hijos del pueblo, acostumbrados a besar la mano del verdugo que los azota, en hombres libres que luchan sin miedo por emanciparse del tutelaje burgués. Y las ideas redentoras del socialismo, después de arraigarse firmemente en el proletariado argentino, penetran en Chile y principian su obra bienhechora. El Centro Social Obrero se funda bajo esas bases. Principió su propaganda poco a poco, pero firme y seguro... Las ideas continúan propagándose. Los hijos del pueblo abriendo los ojos y la bandera roja del socialismo cobijando apóstoles".

LA IDEA DE FORMAR UN PARTIDO SOCIALISTA

El socialismo comienza a extenderse, en verdad, aunque no hay un partido que siga fielmente su doctrina. Pero ya el nombre de Marx es citado por muchos dirigentes obreros y exaltado como el de un maestro.

La idea de la formación de un partido socialista prende en muchos espíritus durante las postrimerías del siglo XIX en Chile. La acogida que se advierte en el pueblo, en 1896, determina que en la Plaza Vicuña Mackenna de Santiago, donde se congregan cuatro mil personas para celebrar una manifestación callejera, se funde la Unión Socialista, como paso preparatorio de la formación de un partido socialista, nacido de la fusión del Centro Social Obrero y de la Agrupación Fraternal Obrera. Su propósito es la lucha por la instauración del régimen socialista, unir a todos los trabajadores, preparar económicamente las huelgas y conseguir la solidaridad gremial; limitar la jornada de trabajo a ocho horas, separar la Iglesia del Estado, suprimir el militarismo a base del desarme universal. Sostenía otras proposiciones muy sentidas por el pueblo, como instrucción gratuita obligatoria, reforma del régimen penitenciario, reorganización total de la política, cabida a los pequeños capitales. Preconizaba la idea de la revolución social.

Toda la prensa reaccionaria de la segunda mitad del siglo XIX está repleta de artículos contra el demonio del socialismo, del comunismo. Ahora lo veían formarse, organizarse y salir a la calle. Pusieron el grito en el cielo. La Unión Socialista fue salvajemente asaltada, merced al recurso clásico de la provocación policial, en octubre de 1897, bajo las órdenes del tenebroso prefecto Eugenio Castro, a quien años más tarde la campaña depuradora del periodista Tancredo Pinochet haría saltar de su puesto.

El 8 de diciembre de 1897, mientras las iglesias clausuraban el mes de María, se fundaba el Partido Socialista de Chile, que estaba en contacto con el Partido Socialista de Argentina y pretendía organizarse como los demás partidos socialistas americanos y europeos. Su programa se pronunciaba por una atención preferente a los trabajadores agrícolas y mineros, impuesto directo y progresivo a la renta y fijación de un máximo a la fortuna individual, abolición de monopolios y privilegios. Pero el anarquismo lo atomizó y lo llevó tempranamente al sepulcro. En este partido se dieron,

en efecto, cita todos los extremismos, todas las enfermedades infantiles del movimiento socialista. Por un tiempo el anarquismo sedujo a poetas como Carlos Pezoa Véliz y a periodistas incendiarios, que después de andanzas zigzagueantes por un marxismo, del cual sólo tenían referencias embrionarias, recalaron en brazos de Proudhon. Así sucedió con propagandistas entusiastas como Alejandro Escobar y Carvallo. Su fuerte, por otra parte débil, era la sección de la IWW.

Siguieron otros ensayos de formar y refundar el Partido Socialista, que naufragaron uno tras otro. Tal fue la odisea del Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao -nombre que revela toda la confusión, porque Bilbao no fue socialista-, creado en 1898 y que en 1900 pasó a llamarse lisa y llanamente Partido Socialista. Surgían los periódicos que hablaban a voz en cuello de la necesidad de la revolución social. Se hacía propaganda, en mucho declamatoria, más sentimental que científica. Aunque se extendía la idea nueva al país, la desgarraba la lucha de corrientes, una corriente más bien demócrata reformista, en pugna con otra que quería quemar todas las antiguas naves y abrir guerra a muerte contra la burguesía. Desde Iquique a Punta Arenas la idea socialista penetraba, aunque confusa y vaga, en las conciencias obreras. En 1898 se formó el Partido Socialista de Punta Arenas. En 1901, en Valparaíso se fundó otro, el Partido Demócrata Socialista.

CRITICA DEL MUTUALISMO

Luis Emilio Recabarren, que ingresó joven al Partido Demócrata, antes de finalizar el siglo ha definido su ideología socialista. Obrero tipógrafo, en 1900 desempeña ya la dirección del periódico "La Democracia". Organizador del proletariado -del cual forma parte por origen y conciencia-, entrega toda su vida a fundir el movimiento obrero con la ideología socialista, bajo la luz del marxismo todavía conocido incipientemente. En 1912 organiza el Partido Socialista Obrero Chileno, destinado a convertirse en gran partido proletario de masas, que diez años más tarde pasó a constituir el Partido Comunista de Chile.

La Iglesia alarmada en ese tiempo por el avance de las ideas socialistas, forma en respuesta centros obreros. Un representante del pensamiento católico de la época, Juan Enrique Concha, afirma en "Características Sociales de Chile":

"La democracia verdadera, consciente de sus deberes y derechos, casi no existe; tenemos un pueblo, no una democracia. Pero es preciso tener presente que las ideas de ese pueblo, sobre todo la conciencia de sus derechos, más que la noción de sus deberes, y el sentimiento de mayores necesidades, que hasta ahora no había sentido, y por lo tanto, no había exigido su satisfacción, se vienen modificando desde hace unos 20 años, y que las exigencias populares cada día se hacen mayores y se presentan con mayor precisión y con más franqueza de parte del pueblo, sobre todo del de las ciudades, aldeas y centros industriales y mineros".

La necesidad histórica de unión de los obreros hace brotar sociedades de trabajadores en muchas partes del país. En los tiempos de Balmaceda hay unas ciento cincuenta, incluso algunas de mujeres. En 1890 se forman las Ligas de Sociedades Obreras, sobre las mutualistas. El mutualismo se hace poderoso; en su seno comienzan a manifestarse actitudes que desembocan de alguna manera en la lucha, por encima de la placidez conciliadora de las directivas tradicionales. Algunos participan en las huelgas, que se hacen cada vez más numerosas. Hay sociedades mutualistas que ya citan en sus declaraciones a Carlos Marx. Algo pasa en el mundo, que todo lo penetra. La necesidad del combate organizado y unido se hace patente.

Comienzan a multiplicarse las críticas al mutualismo adocenado y sumiso. Se quiere una organización obrera que esgrima las armas del combate de clase. Surgen las sociedades obreras en resistencia a fines del siglo. Se conoce más profundamente el significado de la Primera y la Segunda Internacional. Carlos Jorquera contribuye enérgicamente a la formación de estas entidades con un nuevo espíritu, sobre todo entre marítimos, sastres y pintores.

ANHELOS DE UNIDAD Y ORGANIZACION

Acicateados por la necesidad de oponer un baluarte firme al proyecto del gobierno que reprimía las huelgas, se forma

el 8 de diciembre de 1892 la Federación Obrera que, corroída por obra de las capillas anarquistas, cae desintegrada al año siguiente.

Sin embargo, ningún fracaso puede apagar el fervor de organización de los trabajadores. Incluso en los maestros de escuela brota un anhelo de unidad para acrecentar fuerzas. Surgen federaciones obreras en Santiago y en la provincia de Tarapacá a fines del siglo. La Mancomuna Obrera aparece en abril de 1901 en Iquique. Ella representa un paso nuevo, encierra la crítica del mutualismo que estima amansador de rebeldías proletarias y una compañía de bomberos que trata de apagar el incendio de la lucha de clases. Fue un gran foco de atracción para los trabajadores y contó con millares de adherentes. Abandona el apoliticismo. Solidariza con los movimientos obreros rusos de principios de siglo.

Era una organización revolucionaria y allí las ideas socialistas de Recabarren pronto iban a caer en surco propicio.



El norte del país, la cuna del salitre y del movimiento organizado en Chile, es un desierto, pero algunos han pretendido pintarlo como un paraíso seco en que los obreros ganarían salarios muy elevados. Ganaban más, es cierto, pero existía una máquina aspiradora de dinero que lo hacía humo sin que el obrero pudiera tener una vida aceptable. Era el país de las multas, la tierra árida del feudalismo industrial, donde el patrono no pagaba con moneda chilena, sino con fichas y vales, con las cuales naturalmente debía comprar en las tiendas o pulperías de la misma compañía o de un comerciante palo blanco, que las canjeaba con descuento, aparte de fijar precios usurarios a los artículos que expendía... Se implantaron también los sistemas de trampas de los anticipos o adelantos a los trabajadores. Así quedaban endeudados y virtualmente prisioneros. Era muy difícil que pudiera el obrero escapar a la salitrera, una vez deshecha la ilusión. La quimera de enriquecerse rápido, para volver pronto a su hogar del sur, se iba evaporando como los espejismos del desierto, pues su calidad de deudor sempiterno a la compañía lo convertía en un cautivo de los malditos anticipos.

EXPLOTACION Y REBELDIA

Trabajaba el niño y el adulto. El primero recibía del 30% al 50% menos que el último.

Seguía a más y mejor el implacable proceso de la desvalorización monetaria. La dependencia del salitre de las fluctuaciones del mercado mundial, las manipulaciones de los cartels para mantener los precios restringiendo la producción, los lanzaba de la noche a la mañana a la cesantía. Temerosos de su presencia levantisca en las ciudades nortinas, los trasladaban al sur. Más de una vez se desataron motines en los barcos que los transportaban.

La habitación parecía, según expresión conocida, zoco marroquí. Arturo Alessandri Palma hizo gran parte de su fortuna política a fines del siglo pasado y principios de éste, criticando demagógicamente las condiciones de vida y trabajo en el norte salitrero, proponiendo reformas, si no se quería un

estallido revolucionario.

Cunde allí la rebelión. El trabajador levanta la frente. No considerará ya al patrón un ser superior. Al romper el siglo XIX, el ya citado autor católico, Juan Enrique Concha, se refiere al cambio de actitud del antes dócil y maleable operario: "El obrero no es ya el ser sumiso, manso y obediente a sus patrones"...

Culminando, décadas más tarde, su demagogia ante la puerta dorada de su ambición suprema (la Presidencia de la República), Arturo Alessandri reitera en su "Programa" el reformismo típico de los caudillos burgueses:

"En los precisos momentos en que hablo sigo con atención un movimiento huelguístico que tiene suspendidas y paralizadas las faenas carboníferas del sur de la República. Hay una gran huelga que se prolonga; lleva ella el hambre, el dolor y la miseria a muchos miles de nuestros conciudadanos. Pesan los sufrimientos, caen las horas de angustia no solamente entre los hombres, sino también sobre las mujeres y los niños. El capitalismo se perjudica también en sus intereses"...

Se suceden los conflictos obreros allí y en el resto del país. Los últimos veinte años del siglo XIX ya plantean el cuadro de una agitada lucha de clases: hay huelgas frecuentes en ciudades, oficinas y puertos. Se ponen en alineación de combate pampinos, mineros del carbón, del norte chico, de las covaderas, obreros portuarios, ferroviarios, del transporte urbano, tipógrafos, panificadores, carniceros, vendedores de diarios, peluqueros. En verdad, no hay sector obrero que no entre en tensión y participe en algún modo en la lucha social.

EL PAPEL DE LAS HUELGAS

Los obreros empiezan a expresar en petitorios y pliegos sus reivindicaciones que desembocan, a menudo, en movimientos de resistencia. La prensa oficial de la época las llama motines. Asumían diversas formas de protesta: huelgas, rebeliones, choques, asaltos a la pulpería. En 1888 presencié Santia- go ásperas luchas callejeras, a raíz del alza de las tarifas

del transporte urbano. Esta experiencia se repite cada cierto tiempo en la capital y también suele producirse en Valparaíso.

UNA GRAN OLEADA

Los movimientos de 1890 que tuvieron reacción en cadena en muchas partes del país, se originaron en Iquique y su eco más lejano se recogió en Lota y Coronel.

Iniciado por los lancheros iquiqueños, de carácter reivindicativo y de protesta por la desvalorización de la moneda, fue una chispa inicial de una huelga que paralizó la ciudad. Un mitin de ocho mil trabajadores fue disuelto en forma sangrienta, por órdenes del intendente Blest Gana, bajo la inspiración del representante de los inversionistas británicos, John Dawson, con un saldo de cien obreros heridos.

Los capitalistas enviaron un telegrama al Presidente pidiendo que enviara más fuerza pública: "El comercio nacional y extranjero que suscribe pide a V.E. se digne tomar medidas que salven la situación y hagan respetar los cuantiosos capitales comprometidos en esta provincia". Balmaceda contestó un telegrama que no gustó a sus corresponsales: "Recibido telegrama. Pido informe a Intendente. Deseo que digan cuáles son las exigencias de los huelguistas, qué pasó han dado para una inteligencia razonable y equitativa con los trabajadores".

El gobierno se negó a emplear la fuerza. Los empresarios entonces cedieron. Pero la huelga se había extendido a la provincia. Nuevos heridos. No hubo un concierto armónico entre los movimientos. Irrumpían espontánea y separadamente. Aún no se había apagado todo el foco en Tarapacá, cuando estalló el incendio en la provincia de Antofagasta. Luego en Valparaíso, al parar los trabajadores de la Compañía de Vapores. El 21 de julio, la huelga se extendía a todo el puerto y a Vía del Mar.

En un momento dado el pueblo comenzó a bajar de los cerros al plano y a lanzarse contra los comerciantes, a quienes estimaban culpables del alza del costo de la vida. No eran precisamente, los mayores responsables. Siguieron las manifes-

taciones en la mañana siguiente. El ejército reprimió con un saldo de cerca de cincuenta muertos, quinientos heridos y otros tantos detenidos. Había cerca de veinte mil parados. Los patrones dividieron el movimiento haciendo arreglos por retazos. Usaron rompehuelgas. Sin duda esta represión restó simpatías a Balmaceda y permitió que al año siguiente las facciones aristocráticas pudieran difundir su engaño como defensores del pueblo y enemigos del tirano. Desgraciadamente, la fuerza pública intervino reprimiendo en diversas ciudades, lo que no es, por cierto, el mejor camino para ganar la simpatía de los obreros.



Trabajadores del salitre en 1905

EL IMPERIALISMO LANZA UN BOOMERANG

La clase obrera asumía a través de estos movimientos una personalidad masiva y combatiente, antes insospechada, convirtiendo al chileno en uno de los proletarios latinoamericanos que más tempranamente se lanzaría por los modernos caminos de la lucha sindical. Por eso decimos que el imperialismo, con todos sus males, tuvo el efecto de un boomerang con el desarrollo de una clase obrera densamente concentrada en las salitre-ras, donde en medio de duras condiciones de explotación, ine-

vitablemente iba a surgir la chispa del combate por los derechos obreros, populares, enarbolando en alto, al viento de la pampa, la bandera nacional. Era la única clase que siempre, en forma invariable e irrenunciable, se opuso a la penetración de los consorcios extranjeros, justamente porque los tenía encima, sufriendolos.

El imperialismo, con su penetración; el latifundio, con su sobrevivencia parasitaria, habían conducido al país a una nueva crisis. En el fondo no era sino la misma de antes, agravada por la presencia de ese arrollador factor extraño, que convertía sin más a Chile en una ruedecilla de la máquina del capitalismo mundial.

Es admisible también que en la última década del siglo XIX el diferendo entre el gobierno y el congreso, o sea, la disputa entre los grupos dominantes, fuera vista por los obreros como una coyuntura para plantear sus reivindicaciones. Balmaceda vaciló. Por un lado permitió el empleo de la fuerza pública en varias partes. Por otro, rechazó el telegrama de los salitreros que le pedían mayor represión, hecho que la prensa adicta a los intereses británicos estimó asombrosamente demagógica, escandalosa. Ella insistía en que esto significaba el esparcimiento en Chile de "la plaga asoladora del comunismo".

CONTRADICTORIO PROCESO DE LA FORMACION DE CONCIENCIA

Después de 1891 la situación del obrero y del campesino empeoró. Salitreros, banqueros, latifundistas y gobierno fueron cuatro cosas distintas y un solo Dios no más. Pero la clase obrera tenía una experiencia nueva que incorporar a sus métodos de lucha. Se había curado de muchas ilusiones. Veía ahondarse cada vez más el abismo que la separaba de sus patrones y del gobierno.

Después de la derrota de Balmaceda, hasta el fin del siglo, se produjeron centenares de conflictos. Las huelgas se transformaron en una forma de acción cada vez más organizada y habitual de los trabajadores.

Periodistas y políticos del status vieron en esa lucha de clases redoblada, la fugacidad de una moda pasajera. La lucha seguía siendo en rigor discontinua. Pero los obreros comprendieron de modo paulatino y creciente que no obtendrían nada sin un combate planificado y que cada centavo que conseguía arrancar al patrón se lo debían no a su generosidad paternalista, sino al esfuerzo y al coraje vehemente, cada día más organizado; tal actitud imponía a los trabajadores como clase, en su etapa formativa, un precio lindante en el sacrificio, cobrándoles en muchas ocasiones un tributo de sangre.

De ahí a la convicción de que de la lucha por el centavo debían pasar a la lucha por el poder, media un largo proceso, un laborioso desarrollo de la conciencia obrera. Viene a cristalizar a través de la fusión de sus luchas con el marxismo, la doctrina revolucionaria que justamente proclama al proletariado -como corolario de una realidad económica y social, vista a la luz de un análisis científico riguroso- no sólo como enterrador del capitalismo, sino como la base constructiva por excelencia, encargada de levantar las columnas de una nueva sociedad, hecha a escala del hombre, la sociedad socialista.

No siendo el proletariado, desde su nacimiento, una clase aislada en el mundo, sino entretrejida en la urdimbre de toda la textura de la sociedad, no puede considerarse impenetrable y protegida por una campana de vidrio que la ponga al margen de toda influencia extraña a sí misma. Por el contrario, ella no es refractaria sino permeable a la penetración adversaria, que se ejerce a través de infinitos canales y medios. Además la clase obrera no es un todo homogéneo; cuenta con sectores y elementos más esclarecidos que otros. La ideología burguesa trata siempre de influir en sus filas más atrasadas, de recuperar posiciones dentro de la cabeza del proletariado y sobre todo del semiproletariado.

Toda la accidentada odisea del proletariado chileno es la historia de ser una clase por sí misma, para sí misma, para todo el pueblo y la nación. Sin embargo, no se debe olvidar

que la robusta personalidad actual deriva de los primeros vagidos de la criatura de ayer. Su historia es aleccionadora. Revela cuán grande ha sido el camino recorrido hasta hoy.

Pero la insta siempre a montar guardia, en actitud de perpetua vigilia, dentro y fuera de las fronteras de los trabajadores, para impulsar sus fuerzas hacia la difícil victoria.

Volodia Teitelboim



Recabarren, bajo tu mirada
juramos limpiar las heridas
mutilaciones de la patria.

Juramos que la libertad
levantará su flor desnuda
sobre la arena deshonrada.

Juramos continuar tu camino
hasta la victoria del pueblo.

(PABLO NERUDA)

ESPECTACULARES REVELACIONES EN CRIMEN DE TUCAPEL



Los abogados Enrique Silva Cimma, Aldo Signorelli y Jorge Saavedra interpusieron un escrito en la Corte de Apelaciones, mediante el cual apelan de la resolución del ministro en visita, Alberto Valenzuela Patiño, quien, sorpresivamente, cerró el sumario y dictó sobreseimiento temporal sin culpables en la causa por el crimen del dirigente sindical Tucapel Jiménez, acaecido el 24 de febrero de 1982.

Durante el transcurso del prolongado proceso los abogados de la parte querellante no han dejado de representar lo que a su juicio constituye "falta de agilidad y de eficacia" en el desarrollo de la investigación, habida cuenta la abundancia de testimonios y evidencias que rolan en autos, capaces por sí mismos de conducir a la verdad.

Entre estos testimonios, factor clave sobre el que ha pivotado la investigación, figura en el expediente la confesión del agente de la CNI, Galvarino Ancavil Hernández, firmada bajo declaración jurada ante notario y ratificada posteriormente en declaración judicial por la vía del exhorto, prestada desde Francia.

La opinión pública podrá juzgar de modo imparcial si hay o no antecedentes que conduzcan al esclarecimiento del crimen, a partir de la transcripción de los párrafos medulares de la declaración jurada que firmó Ancavil ante el notario Abraham Ulloa Carrasco el 17 de noviembre de 1982, y que entregamos en forma exclusiva.

Ancavil relata que en junio de 1979 renunció a su trabajo en el Banco de Crédito e Inversiones para integrarse a la Dirección de Reclutamiento del Ejército, donde desempeñó funciones en el Departamento de Control de Armas y Explosivos.

CONTACTOS CON LA CNI

Su primer contacto con la CNI fue el mayor Luis Zanelli Ripoll, a quien había conocido durante el servicio militar. "El referido mayor le dijo que estaba trabajando en la reestructuración de la DINA, que se transformó en la CNI, diciéndole que necesitaba gente como él para trabajar".

Dos días después, Ancavil concurre al cuartel de la CNI de Avenida República, donde el mayor Zanelli le presentó a Humberto Calderón Luna (actual jefe de seguridad de la Municipalidad de Lo Prado, quien dice haber encontrado el carnet de identidad de Tatiana Farfán), el que a la sazón se desempeñaba como jefe de personal de la CNI, bajo la clave de identificación K-11. "En esa ocasión -señala el texto de la declaración- ambas personas le pidieron, como favor personal, realizar algunas inscripciones de armas, sin factura". En este instante se inicia la relación de Ancavil con la CNI; "La CNI le requería realizar, con la máxima reserva, sin comentario si quiera con el resto del personal de la oficina, la inscripción de armas de esa institución. Esta inscripción se iniciaba en la misma CNI, entregándoles el declarante talonarios en blanco para tal efecto. Estos talonarios eran devueltos con los datos, y posteriormente codificados por el declarante. Luego los enviaba a computación y una vez ingresados en el computador, recuperaba todos los ejemplares de esa inscripción y se las devolvía a la CNI".

El propósito era evitar el conocimiento de los nombres de los agentes a los que se les entregaban armas, mayoritaria-

mente pistolas checoslovacas CZ de 9 milímetros. Tras inscribir mediante ese proceso alrededor de 400 armas, Ancavil recibe la solicitud de que se consiguiese municiones y armas a través del Banco de Pruebas del departamento donde trabajaba. "A cambio de los trabajos, la CNI le ofreció protección y resguardo frente a cualquier contingencia, especialmente para lo que ellos llaman LIMPIARSE UNA PIEDRA EN EL ZAPATO. Esto es, deshacerse de cualquier persona que les molestara. Para este objeto, debía comunicarse con el número de teléfono 98172, debiendo señalar como clave "CIC", vigente hasta hoy" (17 de noviembre de 1982).



Tucapel con dirigentes DC.

UNA PIEDRA EN EL ZAPATO

Los vínculos de Ancavil se hicieron más estrechos y era frecuente que concurriera hasta el local de República 550. Cada vez que les llevaba un arma, le proporcionaban cierta cantidad de dinero. "A mediados de 1981 Calderón lo citó por primera vez a una reunión. Allí encontró a un suboficial de apellido Molina Cabrera; también estaban presentes el teniente Descalsi, el mayor Guajardo Juliá y un cabo de apellido Oyarce. Le plantearon

derechamente qué posibilidades tenían de conseguir armas sin inscripción. Para referirse a ellas, hablaban de "armas limpias". El declarante les indicó todos los pasos que tenía para conseguirlas, a través del Banco de Pruebas. Le preguntaron también por las posibilidades que tenía para deshacerse de ellas, respondiendo el declarante que era perfectamente posible".

A partir de entonces, empezó a recibir una mensualidad de entre diez y treinta mil pesos, entregada por medio de cheques particulares, nunca del mismo banco, los que le entregaba una secretaria de la CNI.

"En la aludida reunión se hizo presente, por Molina Cabrera, una lista de "Piedras en el Zapato", personas que molestaban, y se habló de posibles eliminaciones. Entre los nombres que se citaron y que recuerda el declarante estaba el de Tucapel Jiménez. También recuerda que se habló de una persona que había prestado colaboración con la CNI y que estaban muy enojados con él. Respecto de esta persona le solicitaron que consiguiera un arma con urgencia, consiguiendo el declarante una pistola Browning de 9 milímetros, la que le entregó a Calderón dos días después de la reunión".

EL PLAN DELTA A LA PALESTRA

Así continúa el relato ante el notario: "Algunos días más tarde le fue devuelta esa arma para que la vendiera. Esto coincidió con informaciones de prensa aparecidas en esos días, respecto al crimen de una persona cuyo nombre no recuerda" (Se trata de Oscar Polanco, informante y ex militante socialista). De acuerdo a versiones de prensa, Polanco recibió una llamada de una persona conocida, la que lo citó para conversar. Al salir y caminar unos pocos metros de su lugar de trabajo, fue muerto a tiros por desconocidos que lo estaban esperando.

Ancavil afirma que en la misma reunión se habló del Plan Delta, destinado a amedrentar o eliminar dirigentes sindicales: "La idea era la figura de delta, es decir, el que estuviera en la punta tenía que caer. Allí escuchó por primera vez el nombre de Jiménez. Posteriormente se realizaron cuatro reu-

niones más en las que se trató el tema de Jiménez. Dos de ellas tuvieron lugar en el local de República; una en el restaurante Tabac y la otra en el Café Thera, cedido por su dueño, de apellido Fonck, ex comandante de la FACH".

LA CONDENA CONTRA TUCAPEL

En la última reunión, el mayor Gajardo expuso que tenía antecedentes de que Tucapel Jiménez estaba preparando un paro nacional, instante en que se decidió su suerte: "En esta reunión se resolvió 'solucionar' el problema, para lo cual se le solicitó al declarante que consiguiera dos revólveres, uno de 22 y otro de 32 milímetros".

En dichas reuniones, el teniente Descalsi entregaba informes pormenorizados acerca de las actividades del dirigente sindical: "se entregaban datos de qué hacía durante el día, la patente de su auto, el teléfono de su casa, con qué personas se había entrevistado, antecedentes sobre su familia, en particular de unos parientes que tenía fuera de Santiago". A principios de 1982, Ancavil entregó a Calderón los dos revólveres: "El de 32 mm, era marca Harrington Richardson pavonado, culata original, tapas negras. El revólver 22 mm. era Pasper, niquelado, tenía el seguro malo, tapas negras, con una saliente plástica a la altura del pulgar".

A consecuencia de ese "servicio", Calderón le pidió a Ancavil que dejara reclutamiento para dedicarse exclusivamente a la CNI, lo que ocurrió en abril de ese año. "Alrededor de un mes o un mes y medio de entregar las dos armas, éstas le fueron devueltas con la instrucción de que las pusiera lo antes posible en circulación".

Ancavil las llevó al Banco de Pruebas para ser revisadas, legalizadas y puestas a la venta. El Pasper 22 se lo vendió a una persona de apellido Parra, quien trabajaba en una librería del centro y el HR 32 a un cabo de Ejército de apellido Ríos. En relación al crimen de Tucapel Jiménez, Ancavil fue testigo, en una reunión posterior, de una fuerte discusión en la que los miembros del grupo increparon duramente a Molina Cabrera por haber recogido una peineta de color verde en el lugar del suceso,

la que guardaba en una bolsa plástica. A continuación, Ancavil pormenoriza el cambio de destinaciones de los miembros del grupo. Molina Cabrera fue destinado a contrainteligencia dentro de la CNI; Calderón Luna pasó al Hospital Militar; el mayor Guajardo Juliá fue designado jefe de seguridad del Metro y el cabo Oyarce fue enviado al Regimiento de Caballería Blindada Nº 10.

No obstante, celebraron nuevas reuniones, en las que se trataron dos temas: "Continuar con el Plan Delta e iniciar el Plan Oporto, que consistía en amedrentamientos a dirigentes universitarios, aunque no eliminación. La información de la Universidad de Santiago era entregada por Luis Alarcón Pinochet".

El próximo objetivo del Plan Delta era Hernol Flores, sucesor de Tucapel Jiménez, 'resolviéndose una acusación jurídica. Se dijo que en caso de que dicha acción fracasara, se le daría la misma solución que Jiménez".

La última reunión del grupo se verificó el 5 de noviembre de 1982, en el local de República, aunque a la fecha de la declaración de Ancavil seguía funcionando: "No tiene ninguna denominación específica y sus resoluciones son comunicadas a un coronel, quien las aprueba o rechaza".

En una resolución que despertó esperanzas en torno al esclarecimiento del crimen, el año pasado el ministro Valenzuela Patiño ordenó la detención e incomunicación de Humberto Calderón Luna, del mayor Humberto Gajardo Juliá, del teniente Raúl Descalsi Sporke y de los sargentos Molina Cabrera y Elías Oyarce Pavez. No obstante, cumplido el plazo de incomunicación, los dejó en libertad por falta de méritos.

La Corte de Apelaciones queda con la palabra.



LOS ARREPENTIDOS

Mónica Madariaga: "Pido perdón por todos los perdones que no ha pedido nadie".

Gustavo Leigh: "Este no es el gobierno de las Fuerzas Armadas".

Orlando Sáenz: "La democracia no se negocia, se conquista".

Estos tres chilenos tienen, aparte de criticar la dictadura de Pinochet, otra cosa en común, han formado parte del régimen militar desde sus comienzos o desde cuando se inició la conspiración en contra del Gobierno Constitucional de Salvador Allende.

Hoy, son los arrepentidos, los descontentos, los que se han pasado derechamente a la oposición. Sus declaraciones están en abierta contradicción con lo que sostuvieron anteriormente.

EX PERSONEROS Y CEREBROS DE LA DICTADURA

Mónica Madariaga, por ejemplo, fue, como ministra de Justicia de Pinochet, la encargada de redactar y poner en vigencia la Ley de Amnistía, que sólo favoreció y favorece a los

agentes del régimen y a los militares que cometieron y cometen todo tipo de atropellos a las personas. Esa misma ley es la que benefició recientemente al general Sergio Arellano Stark, más conocido como el "general de la muerte".

Gustavo Leigh, junto con Pinochet, Merino y Mendoza, fue cabecilla del Golpe de Estado de 1973. Los efectivos de la Fuerza Aérea, a los que comandaba en esa época, se mostraron especialmente brutales en los allanamientos y torturas a los partidarios de la Unidad Popular. Transcurrido algún tiempo, Leigh tuvo serias discrepancias con "su amigo" Pinochet, y éste lo cambió rápidamente por Fernando Matel. El ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea se retiró a los negocios y poco a poco fue deslizándose a posiciones disidentes, hasta llegar a firmar el Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia suscrito por 11 partidos de centro-derecha.

Orlando Sáenz empresario y político de derecha, se autocalificó en una entrevista como "soldado sin uniforme". En la práctica, Sáenz fue uno de los "cerebros" civiles del golpe del 11 de septiembre del 73, y en los últimos años ha criticado la política económica del régimen militar, especialmente la gestión de los llamados "Chicago Boys". En lo político, Orlando Sáenz, exige ahora, la renuncia de Pinochet y acusa a su régimen de ser el responsable directo de la crisis que afecta a todos los ámbitos del país.

Otros arrepentidos connotados son Silvia Alessandri y Fernando Léniz. La primera, ex diputada del Partido Nacional, participó en una misa en memoria del ex Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, asesinado, junto a su esposa, en Buenos Aires.

Allí, Silvia Alessandri pidió públicamente disculpas por no haber sabido entender la gestión de Prats y prestarle, desde su cargo como parlamentaria y dirigente política, su apoyo cuando era Ministro del Interior de Salvador Allende.

El segundo, Fernando Léniz, economista y también político de derecha, formó parte del primer gabinete de Pinochet y tuvo a su cargo "apretar el cinturón" de los chilenos. Hoy,

reclama el retorno a la democracia y es uno de los asesores del Cardenal Fresno para el Acuerdo Nacional.

LA SOBRINA SE REBELA

Volvamos a Mónica Madariaga. Después de ser ministra de Justicia de Pinochet, ocupó el cargo de Embajadora ante la Organización de Estados Americanos, OEA. La salida al exterior, al parecer, fue por serias discrepancias con su "patrón" y tío. Ya en Estados Unidos, Mónica Madariaga comenzó a ver con otros ojos el régimen del que formaba parte y conoció muy de cerca las opiniones, que en el ámbito internacional, se tenían de la dictadura chilena. Su renuncia al cargo de Embajadora en la OEA, se dice entre sus amistades, fue motivada por un hecho que la llenó de ira y asombro: Por las calles de Estados Unidos se paseaba libremente uno de los asesinos de Calama. El mismo, que según los medios de comunicación, había enfrentado el pelotón de fusilamiento luego de asaltar el Banco del Estado de dicha ciudad y dinamitar los cuerpos de un cajero y el agente de la sucursal bancaria. A su regreso a Santiago, Mónica Madariaga no hizo declaraciones y expresó a los periodistas que "ha llegado la hora de que yo me calle".

En Estados Unidos, al presentar su renuncia, dijo que tenía posiciones políticas diferentes a las de Pinochet. Tras un tiempo de silencio, Mónica Madariaga salió nuevamente a la luz defendiendo el patrimonio nacional. Junto a políticos DC como Radomiro Tomic, se opuso a los intentos del régimen militar de entregar la Isla de Pascua a los norteamericanos.

Casi al finalizar 1985, la ex ministra de Justicia de Pinochet, dijo: "Pido perdón por tantos perdones que no se han pedido en este país. Estoy asumiendo responsabilidades que otros no han asumido. Mi arrepentimiento surgió cuando me convencí de que estuve y colaboré en el centro de cosas que no han sido buenas". Añadió Mónica Madariaga que a las Fuerzas Armadas les va a costar enfrentar el juicio público. "Por eso, agregó, yo, como mujer, debo levantar mi voz y decir: yo estoy aquí, ¡júzguenme!".

Siguiendo con su público arrepentimiento, Mónica Madariaga expresó: "Con ello quiero dar un ejemplo de valentía y de presencia, porque estoy convencida de que las actitudes valen más que las palabras". Luego, la ex Embajadora ante la OEA abogó porque las Fuerzas Armadas vuelvan a sus roles específicos, y aludiendo a la CNI, la policía secreta de Pinochet, expresó: "tenemos que ir eliminando las instituciones ajenas a la democracia". Remachando sus declaraciones, Mónica Madariaga dijo que "El régimen de Pinochet habla de libertad cuando ella se ha perdido. Cuando habla de dignidad del hombre, hay muertos. Cuando habla de los derechos del hombre, hay apremios físicos, amedrentamientos, violencia y corrupción.



Luego, Mónica Madariaga, abogó por la unidad de toda la oposición para alcanzar la democracia en Chile. "Cuando los chilenos nos demos la mano, dijo, no va haber posibilidad alguna de metralletas disparando, porque tendrían que matar a 11 millones de chilenos". Al finalizar la entrevista concedida a un medio local, Mónica Madariaga dijo estar segura de que Pinochet "no está dispuesto a dejar el poder".

Como se ve, la evolución de Mónica Madariaga ha sido profunda y por qué no decirlo, dolorosa. Ello se desprende de sus palabras y de su, ahora, participación en la disidencia. Hace algún tiempo tomó parte en un foro sobre Derechos Humanos. Allí dijo que el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, fue concluyente para su retorno al país y su alejamiento de toda conexión con el régimen militar. Agregó que ese informe refleja la realidad "que muchas familias chilenas han sentido en carne propia y que ha causado profundas heridas en nuestra patria". Entre las muchas preguntas que los asistentes realizaron al término de la larga exposición, hubo una que impactó, tanto por quien la hizo, como por su contenido y la respuesta que recibió. María Maluenda, ex parlamentaria comunista y madre de uno de los profesionales degollados, José Parada, le señaló a Mónica Madariaga: "Yo quiero preguntarle a la ex ministro si está dispuesta a asumir la responsabilidad de contribuir públicamente ante la Comisión de Derechos Humanos o ante el organismo que ella estime necesario, para que se sepa la verdad de lo que ha ocurrido, porque es imposible que alguien que detentó un cargo de Ministro de Justicia ignore lo que ha pasado en este país".

"Señora María, le respondió Mónica Madariaga, permítame antes que nada, darle un cariñoso saludo. No había tenido ocasión de hacerlo antes. Cuando yo digo que tengo la fortaleza moral de asumir responsabilidades y aportar, como usted tan bien señala, los antecedentes que permitan alcanzar ese trascendente valor que para mí es el de la verdad. Valor que debe primar por sobre equivocados conceptos, a mi modo de ver, de

pretendidas lealtades". Y terminó Mónica Madariaga con una interrogante: "También le digo, ¿piensa usted que un gobierno militar informa de hechos delictuosos a sus ministros civiles?"

María Maluenda le respondió, entre otras cosas, "me alegro de que esté dispuesta a contribuir a la verdad".

¿QUIEN RESUCITA A LOS MUERTOS ?

Los medios de comunicación recogieron las palabras de ambas mujeres y una foto en que aparecen con las manos tomadas, simbolizó el reencuentro de Mónica Madariaga con quienes han sido durante estos largos años de dictadura las únicas víctimas de la represión y la miseria.

Sin lugar a dudas, que los mencionados aquí, no son, ni serán, los últimos arrepentidos. En otros planos de la vida nacional hay y habrán más y más chilenos que creyeron honestamente en las "bondades" de un régimen militar para el país, pero, la verdad es aprendida a veces a golpes. Para muchos el arrepentimiento nació de la pérdida de su fuente de trabajo. A otros los afectó directamente la represión y sin ser militantes opositores fueron objeto de torturas, secuestros, destierros, relegaciones o simplemente quedaron cesantes.

La verdad es que después de más de 12 años de dictadura, Pinochet se ha cavado su propia tumba y en ella caerá por la presión unitaria de un pueblo que anhela, por sobre todas las cosas, la libertad, la justicia y la paz.

Se dice que "de los arrepentidos es el reino de los cielos". ¿Pero, quién resucita a los muertos y rescata al país de los abismos de ruina y miseria de estos 12 años?

Jorge Alvarado

EL RETORNO SIN MITOS

Una mañana a las seis de la madrugada, sonó el teléfono en mi departamento en Berlín Occidental. Era una llamada de Santiago, mis familiares me anunciaban que el exilio de 12 años había terminado. Fue una confusión de emociones las que pasaron por mi mente. Por fin se había terminado el pertenecer a la masa de emigrantes que deambulan en los países desarrollados. En ese momento me encontraba cesante, había estudiado, realizado postgrados, y todos los niveles que se pueden alcanzar, había aprendido el idioma alemán, había tratado de integrarme, pero estaba consciente que era imposible, ya que el racismo en Alemania Federal aumenta cada día al unísono de cómo aumenta la cesantía. Ya no era el problema de ser turca, sino de ser extranjera en esa selva. Había tratado siempre de mantenerme al margen de la sociedad de consumo. Había salido de Chile después de vivir los campos de concentración de Pinochet cumpliendo en el Estadio Nacional mis 21 años, sentada en la silla eléctrica de las torturas; había pasado la angustia, ya sólo me quedaba la nostalgia junto con la resignación. Después de los diferentes llamados que me confirmaban la noticia, lo decidí rápidamente; volvería a mi medio natural, a mis raíces.

A D I O S A B E R L I N

Hablé con las organizaciones que ayudan a los refugiados; por supuesto los trámites fueron rápidos, en el fondo se quitaban una cesante del medio, comencé el trámite de las legalizaciones de tantos años de estudios: se reducían a una página, a la cual se le agregaba otra, por la cantidad de timbres de legalizaciones que debería tener para hacerlo valer en Chile. Fueron días intensos, de emociones encontradas, atrás quedaban los amigos aquellos de la lista negra que aun no pueden volver, los pocos amigos alemanes, testigos de los altos y bajos que vive una exiliada, por supuesto, la partida no podía ser sin problemas, de acuerdo a la idiosincracia alemana, -que se pasó en 5 kilos en la maleta, que pague 500 dólares, que se la botamos en Amsterdam. Yo reclamando, "que no tengo dólares, que soy asilada", "que regreso a mi patria" etc.

Una noche fría abandoné Berlín Occidental, la ciudad de los dos mundos. Veía desde el aire esa ciudad, única en el mundo, cuna de una gran cultura, pero también cuna del fascismo hitleriano, y hoy vitrina de los dos sistemas en confrontación permanente. El viaje a Chile me pareció una eternidad. En el aeropuerto de Amsterdam, expresión del más alto desarrollo, recogí mis 135 dólares, de ayuda, y los guardé ya que sería mi capital para enfrentarme a aquel mundo que solo tenía en el lejano recuerdo. Me preguntaba cómo sería la llegada a Chile, cómo estaría mi familia, cómo me encontrarían después de 12 años, qué pasaría en el aeropuerto. Trataba de recordar la cordillera de Los Andes, las calles de Santiago, las comidas que me gustaban, los amigos a los que frecuentaba.

L A L L E G A D A

Durante el viaje, que me pareció eterno, adquirí conciencia de que mi país se encuentra al fin del mundo. El avión se fue desprendiendo de pasajeros en Río de Janeiro y en Buenos Aires. Sólo quedamos unos pocos chilenos en el inmenso Jumbo que venía repleto desde Amsterdam. Por fin divisé mi país: allí estaba la impresionante Cordillera con sus cumbres nevadas

y el Aconcagua majestuoso. De pronto el capitán de la nave anunció que aterrizaríamos en un Comodoro Benitez absolutamente desconocido para mí. Se refería al Aeropuerto de Pudahuel, palabra indígena cambiada por los señores generales a quien seguramente les sonaba mal o de pésimo gusto que descendamos de los araucanos.

Desde el avión ví un recinto pequeño, más parecido a un hangar de aviones que a un aeropuerto. Mi familia estaba en la terraza. Naturalmente no me conocieron en el primer momento. Pasé los controles y por fin, nerviosa y con un nudo en la garganta, abracé a mi familia: mi madre, hermanas, tíos, primos, parientes en pleno. Todos 12 años más viejos, con los surcos y sufrimientos de estos años. Subimos a un auto. Los demás arrendaron taxis para seguirnos hasta la recepción casera. Pasamos por las casas de las poblaciones de la comuna de Pudahuel. La mayoría a medio hacer, pobres, destartaladas.

Se realizó el asado ritual de los chilenos en las grandes ocasiones. Las preguntas llovían. Iban desde cómo eran las alemanas por parte de los varones y los alemanes por parte de las mujeres hasta el clima, los videos, los perniles, el muro de Berlín, la cerveza, la música de moda, la vida nocturna, el confort de la vida etc. Cuando les hablé del racismo parece que no lo entendieron muy bien. En el Chile de hoy el problema no es de color de piel o de cabello sino de dinero. Me di cuenta desde el primer momento que nuestro pueblo tiene una cualidad extraordinaria: "colocarle al tiempo buena cara" como ellos dicen. Las risas, tallas, humor negro están a flor de labios. A pesar de todo se divierten. Y todos son amables y solidarios.

LOS SEÑORES DE LOS CHALECOS

Después de mi primer viaje en Metro, en "liebres" y buses, hacinada como sardina en lata, recorrí la antigua calle Ahumada. Es hoy un pretencioso Boulevard de gusto discutible. El espectáculo me pareció impresionante: las tiendas con vitrinas repletas, una sociedad de consumo en el subdesarrollo. Me pareció un mercado persa, me recordó a Turquía donde estu-

ve en unas vacaciones. Se vendía de todo, la gente trata de ganar unos pesos para comer. Vi lustrabotas, en todas las calles del centro. De pronto aparecieron unos buses de carabineros persiguiendo a esta gran masa de vendedores ambulantes. Parecían preparados para la guerra, acorazados. Me di cuenta que ya estaba en el Chile de Pinochet. De pronto en Ahumada, frente al café Haití, el paisaje cambió: estaba lleno de unos señores, todos vestidos de ternos con chalecos, de oscuro, eran los especuladores de la bolsa y negociantes de los dólares; casi no podía caminar ya que era asaltada con la pregunta de "compro dólares" Esos señores, parecían estar en otro mundo, miraban indiferentes a las madres y a los niños que solicitaban una "ayudita". Entremedio de ese mar humano de pronto algo me llamó la atención; ninguna de las grandes tiendas colocaban los precios al contado sino una gran publicidad de ofertas de todo tipo de créditos, sin pie, a 12, 24, 36 meses. Entré a consultar a una tienda y me miraron como pájaro raro, ya que yo quería saber los precios al contado. Después me di cuenta de que uno no compra, sino, pide presupuesto para todo, a ver quién le hace el precio más conveniente, después viene la segunda parte, un tira y afloja por un peso más y un peso menos.

A los pocos días de estar en Santiago, hubo cadena nacional, hablaba Pinochet, para anunciar ciertas medidas económicas, allí estaba, el dictador asesino, más viejo, lo escuché y me dio vergüenza ajena, ya que se equivocaba cada dos palabras, modulaba mal, hablaba un pésimo español, y la característica principal, hablaba como un dueño de fundo dirigiéndose a sus inquilinos, en vez de hablar como un estadista dirigiéndose a la ciudadanía.

LA PROSTITUCION INFANTIL

Al recorrer las calles de Santiago, me encontré, con la novedad de la existencia de los Topless, bares, donde niñas, desde temprana edad, realizan una especie de striptease, al son de música, para los parroquianos varones. Están en todas partes, incluso casi en el mismo edificio de calle

Phillips donde Jorge Alessandri vive. Están instalado uno tras otro, pero eso no es todo, la proliferación de los "saunas" y salas de "masajes" están repartidos no sólo en el centro, sino, dentro de toda la ciudad de Santiago. Por supuesto, de sauna no tienen nada y de masajes medicinales tampoco, yo casi me equivoqué y entro pensando que me encontraba ante un verdadero sauna.



A los tres días de haber llegado, salí a pasear. Me dirigí al cerro Santa Lucía, al atardecer, más o menos las 19 horas. Quería ver y observar aquellos barrios de mi infancia. Se me acercaron dos niños de más o menos 14-15 años, estaban fumando y me preguntaron la hora. Al verlos tan pequeños y fumando, no sé por qué, quizás mi instinto femenino, quise entablar contacto con ellos y al empezar a escucharlos después de ofrecerles un cigarrillo de los que traía desde Alemania, mi vena periodística, me señalaba que debería entrevistarlos sin que se dieran cuenta. Además era la primera vez, que hablaba, así con desconocidos, en la calle desde mi llegada. Les pregunté si vivían cerca, me dijeron que no, que provenían de la población Clara Estrella y

que se encontraban allí trabajando, como nos encontrábamos en los faldeos del cerro, les pregunté que hacían, en qué trabajaban, me preguntaron si yo no era de aquí, les dije que no, que había llegado sólo unos días. Entonces me explicaron que ellos se paraban allí a esperar a los autos, desde los cuales caballeros o señoras, los recogían y se los llevaban a un hotel o a un departamento. Quedé paralogizada, uno de ellos tiraba de frío, además tenía la misma edad que mi hijo mayor, pero mi curiosidad, quiso saber más, me explicaron que su tarifa iba de los 500 pesos hasta los 5 mil pesos, todo dependía del cliente, algunos también les daban comida, los caballeros "Gay" eran los que mejor pagaban y también los "transvertistas", que las señoras pagaban menos. Les pregunté donde vivían sus clientes, me dijeron que casi todos en el barrio alto, les inquirí si ellos mismos se sentían Gay, dijeron que no, que sólo lo hacían por dinero. El más pequeño de ellos, más abierto y parlachín, me contó mientras nos comíamos un lomito en la Fuente Alemana, en Alameda con Plaza Italia -donde los invité-, que había trabajado en un sauna que se encuentra al frente del antiguo reduto de "Patria y Libertad". Allí, la dueña del sauna, cobraba 1500 pesos por la hora y 2 500 pesos por dos horas, pero cuando llegaban militares, se cerraba el sauna, ya que ellos se divertían sin horarios; que allí trabajaban 5 chicos y 5 chicas, y que la señora del sauna, sólo les daba 400 pesos por cada cliente y por eso había decidido independizarse y trabajar en la calle. Me despedí de los pequeños y por mi mente se cruzó el siguiente pensamiento "Un Presidente de Chile dijo: 'los niños nacen para ser felices' y les dio medio litro de leche diario. Aquel que se dice salvador de la patria, los mandó a la prostitución.

LAS AYUDAS Y LAS ORGANIZACIONES DE RETORNO

Después de mi primer impacto que significó mi retorno, comencé a preocuparme de mi subsistencia inmediata. Hubo días en que me deprimí al comprobar muchas cosas que nos parecen naturales y normales en la vida diaria en los países desarrollados y que no son ni normales ni naturales en el Chile de

hoy. Todo está como a medio hacer, cualquier cosa o un mínimo de comodidad, significa dinero y dinero. Y este es sólo monopolio de las clases pudientes. Me dirigí al CIME, donde en la práctica no se me dio ninguna orientación, incluso se me informó, que existía, el POJH o PEM, Empleo Mínimo del Gobierno para los cesantes. Mejor recibimiento obtuve en el FASIC, organización de las Iglesias, la cual entregaba unas becas de reintegración por un cierto período, pero que a mi llegada ya no existían ya que los patrocinantes habían terminado la entrega de los fondos. Algunos iluminados habían cañalizado la ayuda hacia los retornados con el fin de que crearan empresas. Baste decir, que Chile está quebrado y que es precisamente la mediana y pequeña industria, la que ha sido más azotada por la política económica de la dictadura y que las "Unidades Económicas" son un absurdo. Discutí acaloradamente con aquellos "cerebros pensantes"; les señalé que la gran masa de exiliados, son personas que han estudiado en los respectivos países, y los otros generalmente trabajan o se encuentran cesantes en los países que los han acogido y de ningún modo, son gente de dinero o de gran capital. Además hay que agregar que no conocen en muchos casos ni las calles de Santiago, menos van a conocer el "mercado" chileno para instalarse con "Unidades Económicas" y que la gran mayoría a lo sumo retorna con mil dólares en el bolsillo para darse vuelta un par de meses en Chile. Creo que en Chile no existe aún conciencia de la realidad que viven los exiliados en los diferentes países. Y tienen por el contrario aún el complejo del subdesarrollo pensando que el extranjero es el paraíso, y que cualquier chileno que retorna viene convertido en un Rockefeller.

LA INTELLECTUALIDAD

Creo que, como en toda experiencia histórica, la intelectualidad, toma conciencia más rápidamente del momento que se vive. Fui invitada a un "vino de honor" a la Feria del Libro, que se realiza en el Parque Forestal. Recorriendo los stand vi cosas que valían la pena; compré algunos libros, conocí escritores jóvenes, los cuales mantienen una posición

antidictadura, también vi, el show montado por Lafourcade, quien llevó 5 punk, causando el revuelo publicitario buscado. Para mis adentros, pensé en los punk berlineses, cosa cotidiana, y ya casi normal, en cualquier lugar, e inconscientemente hice la comparación con estos niñitos del barrio alto disfrazados de punk para la publicidad de un libro de un escritor algo bufón.

POR QUE EL RETORNO

Muchas personas me han preguntado ¿por qué se vino? Agregan que Chile está muy mal, y que todos quisieran tener la oportunidad de irse a vivir a otro lugar. A esta pregunta que se repite en diferentes ocasiones sólo me queda, responder: me vine y me quedo porque es mi "derecho". Aun no se cómo podré subsistir, pero este es mi país, y le guste al dictador o no, yo tengo mi lugar aquí, y como chilena, reclamo y exijo tener mi lugar, de combate y miseria, en mi país. Ningún gobierno temporal puede negarme el derecho universal de vivir en mi propia patria. Creo que aún me queda mucho camino por recorrer. Pero sólo puedo decir, que no me arrepiento; estoy feliz, de estar aquí, aunque sea en la pobreza, y por lo menos entregar a mis compatriotas algo de las experiencias que fueron 12 años de exilio obligado.

Carla Oyarzun de Giorgi



HOY VISITAMOS A LOS PRESOS POLITICOS

Gonzalo Muñoz Aravena, 19 años, estudiante de la Universidad de Playa Ancha, procesado por la Fiscalía Militar de Valparaíso, fue asesinado por una pandilla de delincuentes comunes en una de las celdas del penal a las 16,15 del martes 19 de noviembre de 1985. Nueve meses antes había sido detenido con un grupo de jóvenes a los que, se acusó de formar parte de una "escuela de guerrillas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez" y sometidos a proceso. 24 horas después que Gonzalo Muñoz fuera asesinado, el fiscal Enrique Montero sobreseyó la causa, dejando en libertad a los implicados. Se estimó que "no había pruebas suficientes".

Un mes antes, el 18 de octubre, fue muerto a balazos Víctor Zúñiga, preso político de la Penitenciaría, en un extraño intento de fuga, según informó la prensa. A consecuencia de los hechos varios presos políticos resultaron heridos de gravedad. Entre ellos Carlos Araneda, Carlos García, Jorge Palma -con heridas de bala-, Hugo Marchant y Luis Quintana.

MAS DE TRES CENTENARES

Existen en las cárceles de Chile más de 320 presos políticos (PP), de los cuales 38 son mujeres que tienen consigo a

dos pequeños niños. Todos son sometidos a un durísimo régimen carcelario, a lo cual se adiciona un fenómeno extraño: son y no son considerados PP. Lo son porque se les somete a un tratamiento más duro que al resto al ser perseguidos políticamente dentro de los penales: celdas de castigo, prohibición de visitas, arbitrarios traslados, hostil vigilancia especial, permanentes humillaciones y vejámenes, apaleos, torturas, etc. Son cárceles fascistas. En los hechos son rehenes de la dictadura y, como hemos visto antes, su vida está permanentemente amenazada. Con cualquier pretexto pueden ser asesinados: fugas que constituyen provocaciones, ataques de delincuentes presos, entre los cuales hay gente de la CNI que actúan y azuzan a los "comunes" en contra de los PP. Otro de los peligros es el de secuestro, como el sufrido por María Cristina Chacaltana, presa política de la cárcel de Coronel.

No son PP -según la dictadura- pues en Chile no los hay, existen sólo los "delincuentes subversivos".

Hay más de 30 recintos carcelarios desde Arica a Osorno, donde se hacinan centenares de luchadores por la libertad. Como lo señala la Agrupación de Presos Políticos de la Cárcel Pública de Concepción: "Somos combatientes de la libertad, encarcelados, una trinchera más del combate antidictatorial, un frente contribuyente al desarrollo de la lucha popular". (Carta a Boletín CODEPU).

Allí cumplen condena o esperan el resultado de sus procesos.

Hay algunos que son sobreseídos, como el caso del estudiante Muñoz, otros cumplen condena a perpetuidad, acusados de un sinnúmero de hechos que les ha imputado la dictadura; todos los que sus servicios no han podido dilucidar.

A ellos, queremos visitarlos. Los invito a ustedes a esta visita masiva. Será una visita imaginaria pero que muestra experiencias auténticas vividas en los presidios de Chile.

Los presos políticos nos esperan

La primera visita a una cárcel en Chile es una prueba, nos asaltan dudas, surgen interrogantes y por qué no decirlo

también aprehensiones y temores.

Impresiona el saber que después de traspasar esos barrotes y pesadas puertas (cuyo número varía según el penal) te vas a encontrar con los compañeros, con los amigos, con los que están allí por luchar contra la dictadura.

Nos asaltan miles de preguntas, hasta la más simple, ¿cómo estarán? ¿cómo soportan el encierro? ¿cómo viven? .

El viaje se inicia. Con anterioridad cada uno de nosotros eligió a qué compañeros visitaría. Ello no es fácil ya que es necesario desplazarse por nuestro largo país. Pero ya está decidido: unos se trasladaron hasta Arica a visitar a los del extremo norte; otros a las mujeres que están en las cárceles de Los Andes, Quillota, San Miguel, Coronel y Pitrufquen. El resto del grupo ya está en viaje a Valparaíso, Concepción, Chillán y Temuco. Se quedan en Santiago los que van a la Penitenciaría y a la Cárcel Pública. No olvidamos a la sinietra cárcel de castigo de Victoria. A usted, estimado lector, lo gufaremos hacia la Cárcel Pública de Santiago, General Mackenna 1341.



La cárcel pública de Santiago

La entrada

Nos acercamos a la puerta de entrada. Los que pudimos traer algún regalo para los PP debemos entregarlo en un lugar especial del penal. Los gendarmes los revisarán y después, si estiman que no hay nada peligroso, se los entregarán a los destinatarios.

Los regalos son algo complicados: Frutas, ¡prohibido!. Pueden hacer vino. Libros, sólo los intrascendentes, los que, a pesar de eso, son revisados hoja por hoja (podrían venir mensajes e instrucciones). Súmese a ello el problema económico de los visitantes, el manoseo de la comida, etc. En todo este trámite se pierde tiempo.

Terminado el primer paso nos ponemos en la cola, por cierto habíamos llegado mucho antes de la hora. Todos estamos impacientes porque el tiempo de visita es limitado y, como de costumbre, están demorando excesivamente el trámite de entrada. Este es otro de los refinados métodos de tortura psicológica a los PP, demorarles al máximo la entrada a los visitantes, lo cual equivale a acortar el tiempo de permanencia con ellos, a veces es casi nulo.

El trámite de los formularios a llenar lo hacen lentamente, escriben sin apurarse. Los calcos se colocan pausadamente, conversan entre ellos, pareciera que son los actores de una película en cámara lenta. Hay que tragarse la rabia, aguantar.

Por fin pasamos la primera puerta, ahora con nuestro carnet en la mano cada uno debe decir a quién visita y el grado de parentesco que tiene. Me parece estar escuchando: amigo, esposa, abuelo, hijo, padre, hermana, tía, amiga, etc.; la familia y la "familia" se hacen presente, no olvidan nunca. Entregamos nuestro domicilio y pasamos a otra mesa donde entregamos nuestro carnet que es cambiado por una ficha. En este momento nuestra única identificación es un pedazo de metal con un número.

LA REVISION VEJATORIA

"¡ALTO! -se oye el grito- no pueden pasar". Nos miramos desconcertados ¿qué habrá sucedido? ¿Será posible que no

nos permitan entrar justo ahora que ya estamos a centímetro de nuestro objetivo? Afortunadamente no es más que otro de los trámites. Debemos contener nuestra impaciencia y pasar a la revisión, o sea otra cola, lenta, muy lenta y el tiempo pasa y pasa. El chequeo lo hacen expertos y expertas gendarmes, quienes recorren con mucha parsimonia el cuerpo y las ropas de los visitantes. Como lo señalan los familiares de los PP. "Cada visita es una vejación. Tienen gendarmes especializados en nosotros, como el caso de uno de apellido Mariqueo en la Cárcel Pública". Agrega que las mujeres salen traumatizadas, "porque a veces la inspección la hace una lesbiana que nos manosea". En estas condiciones el protestar se convierte en un boomerang porque ellos tienen en sus manos el desquite: la próxima visita. Agregan los familiares "seríamos tratados con más violencia. También está la amenaza de que seamos expulsadas y detenidas por carabineros que aguardan afuera. Además, en reiteradas oportunidades, al salir de la visita somos fotografiados y filmados. En marzo del 85 se llevaron a 75 familiares presos."

Demás está agregar que de la revisión no se escapa nadie, ni las guaguas, ellas van al mesón donde son desnudadas. No importa que sea invierno y se pesquen un resfrío.

Recién ahora podemos entrar a ver a los presos. Han pasado muchos minutos en trámites que, a veces, todo junto superan la hora.

En los Patios

Dentro de la cárcel todo tiene otra dimensión, incluso el tiempo se acorta fatalmente, no alcanza para decir todo lo que se desea expresar, contar, informar, recibir. Si no se hace habrá que esperar hasta la próxima y muchas veces las cosas quedarán sin decirse. Después de este tiempo que se pasa volando vienen las horas largas, interminablemente largas para ellos.

Bueno, por fin estamos entrando al patio de la cárcel. Nosotros no vamos solos, nos guía una amiga que es visitante asidua, trabajadora de la solidaridad, conocida por todos, quien por lo menos una vez por semana les lleva en su rostro una son-

risa de confianza y optimismo. Se van formando pequeños grupos. Es un lugar estrecho y largo, más bien un pasillo con bancos por los lados. Saludamos a muchos compañeros, nosotros estamos tremendamente emocionados. Ellos se dan cuenta de nuestra situación y son aún más fraternales. Hay muchos conocidos. Poco a poco nuestro grupo -donde vamos usted y yo- se integra a los otros.

Me sorprendió encontrar a muchos jóvenes. Algunos se veía que no pasaban de los 25 años. Los miro detenidamente, uno de ellos me es cara conocida. Se trata de Alvaro Toro Vega, de 21 años, estudiaba historia en el momento que lo detuvieron. Su caso es muy delicado: sufre de diabetes juvenil lo que lo obliga a mantener un régimen estricto tanto en la comida como en los medicamentos. Después de conversar con Alvaro sigo mi recorrido, y no alcanzó a darme cuenta y me he tropezado con un hombre que viene en sentido contrario, sonriendo. Es Pepe un viejo amigo.

Hacía muchos años que no nos veíamos. El tiempo se borró, pareciera que incluso los barrotes desaparecieron, nos acordamos de bellos tiempos pasados en otras tierras, de los hijos que crecieron juntos en un corto espacio de sus vidas. El por lo general es un hombre un tanto callado, reservado. Ese día no paró de conversar.

Los prisioneros están ávidos de tener contacto con el exterior, saber cómo va la vida, están atentos a todo lo que acontece en el país y en el mundo: La lucha en Chile, el trabajo del exilio, la situación nacional e internacional. Cada éxito de un pueblo en contra de sus opresores, en cualquier punto del planeta, es un estímulo para ellos.

Trabajo y estudio

Los compañeros señalaron que la cárcel no era la muerte. Ellos la han transformado "en un frente de lucha más contra el régimen" Es otra forma de luchar por la vida, la democracia y la libertad. Para ello se han dado una organización propia, la Coordinadora Nacional de Presos Políticos, que vincula y da conducción a todos los presos políticos del país.

Internamente en cada penal planifican todos sus actividades, transformando cada día en una "jornada completa de traba-

jo y estudio". Hay horarios para el trabajo, la comida, el estudio y la recreación.

La artesanía que realizan en talleres la comercializan a través de la Vicaría de la Solidaridad y constituye su única fuente de ingresos. La responsabilidad del taller es rotativa, según me informó mi amigo Pepe que en esos días era el responsable. El me enseñó una cartera que le había hecho a Marcela, una de sus hijas. Jamás me imaginé que él pudiera hacer un trabajo artesanal tan hermoso. Se había convertido en un verdadero artista talabartero.



LA PALOMA AGUERRIDA

De pronto se acercó un compañero preso con una hermosa paloma que me enseñó. La observé largo rato: nunca había visto una paloma tan tremendamente peleadora como esa, daba la impresión de que no tenía ni una pluma pasiva, todas estaban erizadas; ni que decir, la cabeza altiva y retadora. Pepe en su tra-

bajo había depositado sus ansias de libertad y lo había conseguido. Le expresé mi admiración por ese trabajo tan logrado. Me dijo: es para tí compañera.

La paloma la llevo conmigo, no es posible guardarla en una cajita ya que ella es exigente. Nunca está quieta. Es una paloma que actúa y lucha por la libertad de todos los presos políticos.

Me contaron en esa oportunidad que una parte del trabajo lo ejecutaban los presos comunes, ya que ellos no tenían condiciones para trabajar. Antes le habían dado un lugar en una galería que posteriormente les fue quitado a raíz de un motín de los comunes.

Hoy las condiciones se han empeorado -según informaron publicaciones chilenas- "Como consecuencia de los hechos acaecidos en la Penitenciaría el 18 de octubre pasado, la Dirección Regional de Gendarmería, a cargo del coronel Hidalgo, implementó la transformación de la Cárcel Pública en Centro Disciplinario". Allí fueron trasladados García, Palma, Quintana y Marchant que fueron heridos. Sus familiares señalaron que "durante 6 meses no podrán recibir visitas, viven bajo constantes apremios físicos y psicológicos, sus familiares no le pueden llevar alimentos ni ropas y han sido hacinados en las galerías 9 y 10 del penal".

El 21 de octubre, en la misma Cárcel Pública, se realizó un allanamiento de más de seis horas donde participaron "hombres de pelo largo, vestidos de gendarmes, que evidentemente no son de la dotación". "Fueron retiradas de las celdas, radios, TV correspondencia privada y hasta los elementos de trabajo". Con estas acciones les han arrebatado su única fuente de ingresos: la venta de sus artesanías.

Por un momento me quedé sola pudiendo observar a los compañeros, se nota que a pesar de su ánimo optimista muchos están enfermos. Se sabe que la atención médica es deficiente, la dental casi nula. Aquí se aplica un sadismo calculado para que se produzca el desgaste, la baja de la moral. Que las pequeñas caries sigan su proceso y destruyan la dentadura dejan-

do sólo cráteres, las molestias estomacales en la mayoría de los casos pasan a úlceras. Son algunos de los males menores dentro del mundo carcelario.

Los niños

De pronto constato que hay muchos niños, cosa que anteriormente no me había llamado la atención. Ellos no están conversando con sus padres, hermanos o abuelos sino que juegan en un extremo del pasillo. Era increíble verlos en su mundo infantil en medio de la tragedia. Escuché voces que me resultaron conocidas, creí que era producto de mi emoción. Los sigo mirando y repentinamente salen dos niñas corriendo que me dicen tía y antes de darme cuenta las tengo abrazadas a mi cuello. ¡Que pequeño mundo! Eran dos pequeñas muy queridas que hacía poco habían retornado con sus padres y se encontraban visitando a su abuelo preso. Una de ellas tiene por nombre Paloma.

Sin darnos cuenta se nos fue el tiempo de la visita sin que fuera posible decirnos todo lo deseado. Aún se sentía el canto de los niños que jugaban dentro de la cárcel cuando empezaron las despedidas; abrazos largos. Ví a una madre que le pasaba la mano sobre la cabeza a su hijo, un hombre de más de 30 años que en ese momento es muy pequeño y su madre lo acaricia. ¿Qué piensan los dos? ¿En el tiempo que transcurrirá hasta la próxima visita? ¿Lo encontrará en este penal o lo trasladarán a otro, o estará castigado por cualquier cosa, o asesinado?

Es hora de que todos nosotros dejemos a nuestros compañeros y amigos prisioneros. Nuevamente debemos pasar a través de rejas, recuperar nuestro carnet y abandonar la cárcel. Como les decía en el inicio de este viaje, es dura esta visita. Cada uno de los que aceptaron este viaje imaginario deben reincorporarse a sus tareas habituales, pero, después de lo vivido ¿es posible olvidar?

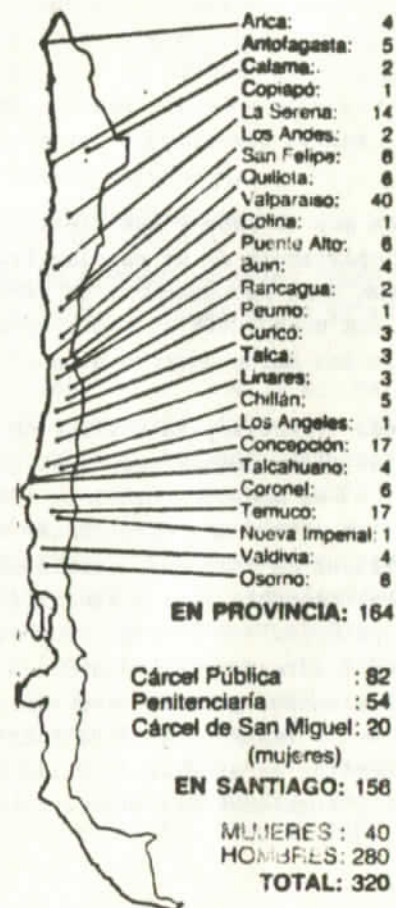
Aquí no se trata sólo de entregar, sino también de aprender y recibir. Ellos nos transmiten su firmeza, su entereza y esto ayuda a seguir adelante.

El problema de los PP al igual que el de los relegados, de los detenidos-desaparecidos, ejecutados y exiliados, es de todos nosotros, es de todo el pueblo.

Rosa Romero

Diseminados a lo largo del país

El siguiente es el cuadro de los presos políticos en Chile:



CULTURA

OMAR SAAVEDRA ENTRE LOS GATOS RUBIOS



A pesar de sus 42 años y sus siete hijos Omar Saavedra Santis tiene la apariencia de un escolar travieso a punto de hacer una diablura para desesperar a un serio profesor. Es me nudo, nervioso, con unos anteojos que a veces le cuelgan en la nariz y que le dan marco negro a unos ojos entre pícaros y serios.

Es ingenioso e irreverente y tiene un "duende" propio que se adecúa a su figura exterior. No obstante es sorprendente enterarse que es modesto e incluso tímido cuando habla de sí mismo. En las cien o más direcciones del mundo que tomó el exilio de millares de chilenos, expulsados de su país por la dictadura, Omar Saavedra Santis encontró residencia en Rostock, el puerto principal de la República Democrática Alemana. Allí ha permanecido durante casi doce años. No le entusiasman las luces de las ciudades grandes porque allí en un tranquilo retiro de la Mozart Strasse ha escrito incansablemente. Se transformó en escritor en el exilio. Salíó de Chile como periodista porteño y regresará con varios libros publicados... en alemán.

Ha escrito teatro, cuentos, radioteatros, novelas. Una novela suya sobre el exilio en la RDA es el tema de una película "Tango Rubio" que se estrenará en Berlín en abril próximo. Es autor de las obras de teatro "Escenas contra la noche" y "Amapola", del volumen de cuentos "Torero", de las novelas "¿Qué hago yo en un país donde todos los gatos son rubios?" "La Gran Ciudad" y "El hombre que regresaba". Sigue trabajando en nuevos proyectos. Es un trabajador prolífico y su obra llama la atención como una de las más interesantes de la generación del exilio.

Sus datos y sus opiniones se desprenden de la conversación informal que sostuvimos con él. No está acostumbrado a las entrevistas y asegura que no sabe qué decir, que todo lo interesante de su persona está en su producción literaria. No es verdad. Es un conversador excelente que tiene mucho que decir y que ha vivido una experiencia humana y literaria que está abierta para nuevos capítulos.

PORTEÑO DE VALPARAISO

Primero son necesarias algunas noticias tuyas ¿Qué puede decir de sus primeros años, de su lugar de origen, de los recuerdos lejanos?

- Nací en Valparaíso en 1944. Y mis datos son parecidos a los de toda mi generación literaria. Eramos una familia modesta, de la clase obrera: mi padre mecánico de oficio, mi madre dueña de casa. Tenían cierta tradición en la lucha obrera. Mi abuelo pampino era quien instalaba la tribuna -un cajón- para que Recabarren le hablara a los trabajadores en pleno desierto. Fui normalmente a la escuela primaria, al liceo. Después de eso empezó a "quedar la escoba" conmigo. Empecé a estudiar medicina y luego periodismo. Estudiaba poco y ninguna carrera me interesaba mucho. Me poseía la conocida coneja dinámica juvenil que echa por tierra -cual más, cual menos- los planes paternos con respecto a la vida de uno. Eso sí siempre me interesó la literatura porque en mi casa se leía mucho. Mi primer autor fue Pablo Neruda. Todo Neruda: el de-

solado, el amante, el combatiente. Uno de los recuerdos inolvidables de mi infancia fue la celebración en Valparaíso de los 50 años de Neruda. Entonces llegó al puerto con el poeta un verdadero "poker de ases": Nicolás Guillén, Ilya Ehreburg, Jorge Amado que ya formaban parte de mi mitología literaria. Verlos en carne y hueso y escuchar, además, al poeta con su voz grave y monocorde leer sus más célebres poemas fue como un sueño. Todavía pienso que eso no fue cierto.

¿Y Valparaíso? ¿No fue más fascinante que Neruda para usted?

- Amo mucho a Valparaíso pero no soy un chauvinista provinciano. Pienso como Osvaldo Rodríguez "ese Puerto amarra como el hambre, no se puede vivir sin conocerlo". Los marinos dicen que el mundo tiene cinco esquinas y una de ellas es Valparaíso. Todo eso tiene que ver con olores, con cerros, con plazas, con bares, con niñas que uno amó, con viejos conversadores, etc. Todos hablamos siempre de nuestra esquina de origen, del lugar en el que despertamos a la vida y sus sensaciones. Pero los porteños hablamos más.

Usted fue periodista durante la Unidad Popular ¿Su literatura no había aparecido todavía?

+ Mi literatura sólo apareció después del golpe del 73. Naturalmente había escrito poemas, cuentos para mi uso personal, ¿quién no lo hace en Chile?. Fui jefe de redacción de "El Popular" de Valparaíso. A pesar de que el diario duró poco fue una experiencia apasionante para mí. Ser testigo de los acontecimientos inmediatos, transmitirlos, interpretarlos, teclear rápidamente la crónica de la vida, aunque las carillas se las lleve el viento al día siguiente, es un privilegio que le envidio a los periodistas profesionales. Además el oficio de reportero o de cronista requiere condiciones de sagacidad, de síntesis, de colorido, de amenidad, de conocimientos que ya se quisieran muchos escritores profesionales que a veces desdeñan el periodismo y dicen como algo a su favor "yo no soy periodista" sencillamente porque en realidad no lo podrían ser jamás.

RESPUESTA AL GOLPE

Pero no ha contestado todavía cuando empezó su literatura...

- El golpe le planteó a la gente democrática que se quedó en el país o que salió al exilio una pregunta vital: ¿Qué puedo aportar a la lucha contra la dictadura?. De ahí se desprende alguna tarea individual que lógicamente se tiene que incorporar a lo que hagan las organizaciones, los partidos, los comités antifascistas. Yo respondí con un intento literario. Pensé que podía hacer alguna contribución a la memoria de este tiempo. Me acordé de que -entre otras cosas- había sido alumno de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y que entonces había escrito una obra sobre un golpe militar en Argentina. El exilio me llevó a la RDA, concretamente al puerto de Rostock donde todavía vivo. Creí, como todos, que el exilio iba a durar poco. En Rostock un grupo de chilenos que habían tenido que ver con el Teatro de la CUT -entre ellos Carlos Medina, ahora en la planta del Berliner Ensemble- formaron el conjunto "Lautaro" que respondía en el terreno del teatro a la pregunta mencionada. Fue acogido, patrocinado y financiado por el Teatro de Rostock. Para agitar la solidaridad escribí para ellos una obra que se llamó "Escenas contra la noche" que eran varios cuadros en el estilo del teatro de agitación que tiene una gran tradición en Europa y que es una de las fuentes del teatro moderno. La obra creo que sirvió para los fines que se perseguían. Alentado por eso escribí también algunos cuentos que fueron publicados en alemán en la RDA y que luego han aparecido en EE.UU. y en Japón, aunque parezca raro. En varios países y lenguas pero no en Chile. Se convirtieron posteriormente en un volumen editado en Berlín con el título de "Torero".

LOS GATOS RUBIOS

En ese impulso literario creó que usted empezó a recorrer rápidamente casi todos los géneros sin complejos porque además es autor de una novela publicada otra vez en alemán...

- La novela se llama "¿Qué hago yo en este país donde todos los gatos son rubios?". Es -más o menos- un informe confidencial sobre el exilio chileno. Las preguntas que en el futuro se harán los chilenos con respecto a este largo y "extraño interludio" serán ¿qué hicieron los emigrantes chilenos fuera de su patria? ¿de qué manera estuvieron vinculados a su país? ¿cómo estuvieron presentes ellos mismos -los de adentro- en este drama?. Para dar alguna respuesta escribí esa novela. Se refiere concretamente a los chilenos que nos estacionamos en la República Democrática Alemana. Los que vivieron en los cien o más países en que está repartido el exilio podrán hacer lo suyo. Yo me he ocupado de la parte de la realidad que me correspondió vivir. Algunos piensan que es una novela sentimental con cierto humor. De lo que estoy seguro es que se trata de un documento cultural sobre el exilio. Fue publicada en la RDA con el título "Tango Rubio" y la DEFA la convirtió en un film que será estrenado en el próximo mes de abril.



Nos hemos olvidado de "Amapola" otra pieza de teatro representada con éxito por varios conjuntos de la RDA y que es la única producción suya que ha sido representada en Chile

- Esa presentación de "Amapola" en Chile es para mí una invitación al regreso definitivo. Estoy muy agradecido que el Centro Teatral Chileno haya arriesgado su esfuerzo y su trabajo en presentar esa obra. Es una comedia o sátira contra las dictaduras militares en la que se plantea que la indiferencia ante el crimen nos convierte también en asesinos. Señala que un pueblo no puede permanecer indiferente ante su propio destino. Pienso que la comedia es un género con actualidad histórica. Marx decía que una etapa histórica que muere se despide siempre con risas para saludar la nueva que llega. Lo comprobé en una visita que hice a Chile en 1983. A pesar del terror institucionalizado existe allí una gran ternura que se traduce en mucho humor. El éxito de "Amapola" en la RDA creo que se debe a la universalidad de su tema y a que toca el problema de la paz y la guerra que es el más importante del mundo de nuestros días.

No obstante sus incursiones en el teatro y el cine parece que el género que prevalece en usted es la novela

- Estoy contento de no tener complejos ante los géneros literarios. Puedo escribir teatro, cuentos, radioteatro, novelas. Si lo hago mal o pasablemente, que lo juzguen los otros. Me gusta la novela porque es un género de gran aliento que siempre es un desafío para quien lo emprende. En el curso de este año aparecerán en la RDA dos novelas mías: "La gran ciudad" que es una ficción sobre el papel de la cultura en un proceso revolucionario y "El hombre que regresaba" cuyo tema es mejor que lo descubran sus propios lectores. Una de mis obsesiones de estos momentos es que los chilenos me puedan leer en su idioma. Es trágicómico que yo sea conocido como autor en la RDA y que en Chile apenas se tenga una vaga información de mi existencia. Estos años de dictadura han sido surrealistas en muchas cosas para millares de chilenos. Hay autores nuestros de prestigio en Suecia, Noruega, Finlandia, Francia,

Holanda que han publicado sus producciones en los idiomas de esos países, bien traducidos por supuesto, y cuyos temas se refieren a las ciudades o al campo chileno, con expresiones criollas y todo. Son buenos autores, muy ligados a Chile. Salieron de allí cuando eran adolescentes y se desarrollaron en otra cultura sin perder sus raíces que reclaman la atención de los suyos, el regreso a su origen. Soy uno de los tantos casos. En Chile los autores siempre soñaron con ser traducidos a otros idiomas. Pero hasta ahora no se había dado el caso de que esperaran ansiosos ser juzgados y conocidos por sus propios compatriotas, en su medio, en español.

SOLO LA REALIDAD ES FANTASTICA

Usted no es exactamente un autor realista sino un creador de parábolas, de fábulas, de ficciones traviesas ¿Es eso lo que está más cerca de su sensibilidad, de su manera de ver las cosas?

- Me cuida mucho de usar con respecto a mi literatura términos de moda como "realismo mágico" "lo real maravilloso" etc. Creo que tales denominaciones tienden a establecer fronteras que no existen en la literatura. Tal vez tengan sentido para los estudiosos. Para el creador no deben ser una fuente de problemas. Me gusta fabular pero me considero un autor estrictamente realista aunque me valga de parábolas y fábulas. Sólo la realidad puede generar la fantasía. En algunos momentos la realidad exige la ficción para ser entendida. En mis cuentos he planteado que nuestra tarea es administrar los sueños, demostrar que pueden ser realidad o que es posible acercarse a ellos y generar nuevos sueños.

Y para eso ¿una de sus herramientas es también el humor?. Creo que usted posee cierto humor irreverente, corrosivo que parece formar parte de su personalidad ¿es verdad eso?

- Es cierto que el humor es un elemento muy importante en lo que escribo y que esa es una característica irrefrenable de mi persona. Me alegro si ello hace mis libros de lectura fácil y recepción simpática. Por lo demás el humor es de

las pocas cosas que nos diferencian del mono. Sabemos porqué y de qué nos reímos. Es un atributo intrínsecamente humano. El humor es una forma de aprehensión de la realidad. Los elementos satíricos en cualquier literatura son profundamente realistas. Basta remitirse a Cervantes, a Quevedo, a Molière, a los grandes clásicos. Una gran iniciativa en Chile sería -por ejemplo- realizar una antología del chiste antifascista. Sería algo nuevo dentro de lo que ha sido la lucha antifascista en todo el mundo. El material sobra y le sale al encuentro a uno dondequiera que vaya en el país. No estoy sobrevalorizando el sentido del humor de los chilenos. También me río con los argentinos, los uruguayos, los mexicanos, los cubanos. Es evidente que no somos los más cómicos del continente. Pero, sí, nuestra especialidad es el humor negro. Hacemos brotar risas de las peores desgracias. Bajo el fascismo ha sido una manera de reaccionar frente a la brutalidad y dejar a salvo la dignidad humana. El fascismo y su terror no tienen humor. Es parte de su esencia animal. No existe el chiste fascista pero sí existe el humor revolucionario. A menudo en Santiago ocurre que algún pasajero de un microbús dice alguna talla que involucra al tirano o sus funcionarios y estallan las más entusiastas carcajadas. Es una manera de demostrar que nadie se ha dejado meter en el saco de la dictadura y que no se tragan las ruedas de carretas que han pretendido introducirles a palos y sin el menor éxito en estos años.

LAS INFLUENCIAS Y LA MUSICA

¿Se siente usted heredero de algún autor o de varios autores, de alguna fuente literaria, de libros inolvidables?

- Hay autores que quiero mucho, que me impresionan por su altura literaria de forma o de contenido o por su herencia humanista. Mencionar a uno sería injusto para con los demás. En lo que respecta al teatro es imposible hacer como si Shaskeaspeare o Brecht no hubiesen existido. Es extraño que algún autor latinoamericano pueda escribir prosa sin pensar en García Márquez, Borges, Cortázar, Carpentier o Vargas Llosa. Somos todos herederos de lo que ellos aportaron. Esto no

es descubrir la rueda sino explorar las diversas posibilidades de la creación y encontrar otras. Así ha sido siempre. La literatura es además una totalidad y no se la puede regionalizar. Soy admirador de la gran literatura de hoy pero también de obras del pasado o de hoy de otras zonas del mundo.

Otro elemento interesante de usted son sus gustos musicales .

Conocemos su afición por ópera que no es sólo un asunto personal sino que ha sido incorporado a su obra. ¿Le atribuye importancia a la presencia musical en su literatura?

- Más que la ópera me entusiasma el teatro musical. El concepto de la ópera es en algunos un poco estrecho. He tenido la suerte de vivir el exilio en la RDA uno de los centros más importantes de la música contemporánea. Es difícil permanecer impermeable al amor, a la explosión musical que existe en el país en que vivo. Tuve la suerte de trabajar en el teatro de Rostock que es una gran institución que involucra a todos los géneros que se pueden dar en un escenario: el ballet, la ópera, la comedia musical, el teatro dramático, la música sinfónica, el cabaret. Logré introducirme detrás del escenario y ver y hasta colaborar en montajes de óperas. Conocí a grandes figuras de la vida musical de la RDA. Y eso ha influido de alguna manera en mi trabajo literario. No se trata en ningún caso -por favor- de la monumentalidad musical de algunas obras de Carpentier. Es más bien una relación afectiva un modesto tributo mío a la maravilla de la música.

LA AVE DEL REGRESO

¿Se considera usted una "rara avis" en la nueva generación de la literatura chilena? ¿Cómo se insertará en Chile cuando regrese?

- Lo único raro es, repito, ser un autor chileno conocido más en idioma alemán que español. El regreso es un asunto concreto y próximo. La gente pregunta en Chile ¿cuándo vuelve? y no pone en duda que ello ocurrirá en los años inmediatos. Lo importante para nosotros, los del exilio, es plantearnos con

qué regresamos. Es necesario llevar algo en la maleta para justificarnos. En mi caso son los libros publicados, las obras estrenadas. ¿Sirven?. Me gustaría saberlo. Y hablando no solo de mí: una buena parte de la cultura del exilio es desconocida por los chilenos. Ellos conocen más las referencias que los productos. Lo que han sido estos años de exilio para alrededor de un millón de chilenos creo que sólo recién va a ser conocido después del fin de la dictadura. Mi interés natural es seguir escribiendo en Chile. Soy muy respetuoso de lo que se ha hecho en estos largos y oscuros años en Chile. Tal vez tenga que reacondicionarme, dar un giro, escribir de otra manera.

¿Y cómo fueron sus vivencias en Chile en la visita que hizo en 1983 después de diez años de exilio? ¿Se encontró con el país que se imaginaba o con otro que era diferente?

- En realidad, en los primeros momentos se regresa a lo más elemental: a los hijos que viven allá, a los parientes, a los amigos fieles. Después uno toma conciencia de la realidad general, de los cambios. No es el mismo país en las apariencias pero sí lo es en su esencia. Me dí cuenta del caudal de inquietudes que van a explotar cuando termine la dictadura. La edad de democracia, de libertad, dará lugar a una erupción de todas las manifestaciones de la cultura y el pensamiento. Quiero estar allí desde el primer día.

Martín Ruiz



PANORAMA LATINOAMERICANO

URUGUAY LOS CAMBIOS DEMOCRATICOS Y LAS DIFICULTADES



El gobierno civil del Presidente Julio María Sanguinetti, líder del Partido Colorado, sustituyó a la dictadura militar que había tiranizado a los uruguayos durante más de 11 años. Poco tiempo ha transcurrido. Pero se lograron ya importantes avances democráticos.

¿ QUE HA CAMBIADO ?

En primer lugar, fue autorizada la actividad de todos los partidos políticos. Han desplegado su labor los sindicatos prohibidos bajo el régimen dictatorial. Por vez primera en la historia del país, todos los principales partidos políticos están representados en la dirección de organismos del Estado.

Merece mención aparte el hecho de que fueron acusados el ex presidente Juan María Bordaberry y algunos altos funcionarios castrenses, entre ellos el vicealmirante Hugo Márquez, que fue comandante de la Armada. Se les imputa responsabilidad por el golpe de Estado de junio de 1973, el sistemático atropello de los derechos humanos, así como delitos administrativos y económicos bajo el régimen militar. El presidente Sanguinetti

firmó la amnistía política. Ahora no queda en el país un solo preso político de los encarcelados por la junta. Se le ha restituido el grado militar al general Líber Seregni, presidente del Frente Amplio, quien por su actividad política democrática había sido privado del grado militar y pasó once años en prisión. También se procedió a rehabilitar a unos 300 oficiales sancionados por sus convicciones políticas y la oposición a la dictadura.

Cambios importantes se han operado en la política exterior. El diputado Roberto Asiain, diputado del gobernante Partido Colorado, con quien me entrevisté a comienzos de año en Montevideo, contaba:

- Los once años de gobierno militar, de atropello a los derechos humanos, debilitaron las posiciones internacionales de nuestro país. Es lo primero que tendremos presente en nuestra política exterior, cuyo fin es acabar lo antes posible con el aislamiento, consolidar las relaciones con todos los países, promover la participación de Uruguay en organizaciones internacionales para contribuir al fortalecimiento de la paz mundial, denunciar las acciones de todo Estado que quiera minarla...

RELACIONES CON TODO EL MUNDO

Puede decirse que el programa trazado se cumple en general. El Gobierno Sanguinetti restableció relaciones diplomáticas con Cuba socialista, rotas en 1964 por exigencia de EE.UU., las reanudó con Venezuela, anunció la disposición de ampliar los vínculos comerciales, económicos y políticos con la URSS, en cuyo sentido se han dado pasos concretos. El presidente derogó un decreto de las autoridades castrenses de 1975, que prohibió la actividad del Instituto cultural uruguayo-soviético, acto que calificó de "contrario a la letra y el espíritu de la Constitución de la República". En Montevideo tuvieron lugar consultas bilaterales en que se examinaron cuestiones relativas a la intensificación de los vínculos.

Uruguay se pronunció en apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá), que busca un arreglo pacífico del conflicto en América Central. Ratificó su solidaridad con Nicaragua en la Declaración de Montevideo, suscrita en marzo último por seis jefes de Gobierno latinoamericano y de España. Uruguay se sumó a Argentina, Brasil y Perú en el Grupo de Apoyo a Contadora. El presidente Sanguinetti se pronunció por ampliar la colaboración comercial y económica con Nicaragua, anunciando la disposición de establecer relaciones a nivel de embajadas.



Presidente Sanguinetti

"ENEMIGOS DEL MARXISMO" Y OTROS

Las nuevas medidas cuentan con la aprobación del pueblo, pero también motivan descontento de algunos sectores dentro y fuera del país. Durante su visita oficial a Montevideo, el secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos de EE.UU. dio a entender que la posición del Gobierno Sanguinetti con relación a Cuba y Nicaragua desagrada a Washington. Más claro fue el encargado de negocios de EE.UU., que se presentó en la cancillería uruguaya para expresar el descontento

de su Gobierno por la condena uruguaya del embargo económico de Washington contra Nicaragua.

La protesta fue rechazada. Uruguay es un país soberano —manifestó Eduardo Paz Aguirre, presidente de la Comisión de asuntos internacionales del Senado—. No vamos a pedir permiso a Estados Unidos para expresar nuestro desacuerdo con actos que contradicen los principios fundamentales de la convivencia internacional, agregó el senador. La actitud del diplomático yanqui, calificada de injerencia en los asuntos internos, fue repudiada por el presidente Sanguinetti, la Cámara de Representantes y el Senado.

La reacción interna valoró el gesto de la diplomacia estadounidense como señal para actividades subversivas. La campaña de desestabilización, a cargo de la derecha, alcanzó su apogeo justamente después que Washington expresara su "descontento". Fueron baleados algunos locales del Partido Socialista y del Movimiento por el Gobierno del Pueblo, ambos integrantes del Frente Amplio. Elementos fascistas de un grupo que se autodenomina "enemigos del marxismo" envían cartas amenazantes a dirigentes sindicales. Son agredidos, con mayor frecuencia, activistas de partidos políticos y organizaciones estudiantiles progresistas.

Se movieron también grupos antigubernamentales del ejército. Se pronuncian contra la rehabilitación del general Seregni y de otros oficiales progresistas. Se oponen a la investigación de lo que hicieron los militares implicados en la violación de derechos humanos y los abusos de autoridad durante la dictadura castrense. Hizo declaraciones abiertas contra la devolución del grado de general a Liber Seregni el general José María Siqueira, comandante de la cuarta División de Ejército, a quien el presidente Sanguinetti tuvo que destituir. Altos dirigentes militares se reúnen para discutir problemas políticos internos.

Todo esto, opinan muchos en la capital, indica que la democracia uruguaya necesita urgentes medidas de consolidación y defensa.

La relativa inestabilidad política en Uruguay no se debe sólo a la actividad de la derecha. La explica en cierta medida la tensión en las relaciones entre el Gobierno y el Plenario Intersindical de Trabajadores -Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT). La manzana de la discordia es la política de las autoridades en el terreno económico.

El cumplimiento de tareas políticas para consolidar la democracia y superar la herencia de la dictadura en materia de derechos humanos es imposible sin resolver los graves problemas económicos. Rodney Arismendi, secretario general del CC del Partido Comunista de Uruguay, me decía: "Es tradición que los regímenes militares de América Latina dejen a los Gobiernos civiles una economía totalmente arruinada".

La realidad uruguaya lo confirma. En Montevideo, a cada paso, se ven edificios inconclusos. Numerosas fábricas están cerradas, igual que muchos comercios. En el puerto capitalino hay grúas inmóviles. Asombra la cantidad de mendigos.

La crisis económica golpea en primer lugar a obreros, empleados privados y funcionarios públicos. La reducción crónica de la producción industrial y agropecuaria ha elevado el desempleo a 13,3% de la población activa. Según fuentes sindicales la cantidad de "sobrantes" (incluidos los semiempleados y los no registrados en las oficinas del Seguro de Paro) es 30% de la fuerza laboral.

Los que trabajan están amenazados de desempleo. Además, la inflación mella el sueldo. El salario real equivale a 34% del nivel de 1978, y su parte en la renta nacional disminuyó de 36,5% en 1974 a 22% en 1984. Lo que gana, por ejemplo, un auxiliar de la Universidad de la República ni siquiera cubre un sexto de las necesidades en alimentos de la familia. Aumentó el número de familias por debajo del nivel oficial de pobreza. En Montevideo, la capital, de 1,3 millones de habitantes, son 12,7%, y en el interior 31,6%.

En fin, la situación económica exige medidas de fondo. Sin embargo, el Gobierno -a juzgar por los primeros pasos-

opta por una cautelosa táctica de reformas. No hemos subido al Gobierno para hacer una revolución -expresó el presidente a la revista "Búsqueda"- . No pensamos renunciar a la empresa privada o a la economía de mercado, agregó. En general, puede decirse que en el terreno económico no ha habido cambios sustanciales. Es más, incluso después de instalarse el Gobierno civil, los precios han seguido en alza mientras los salarios subían en menor proporción.



Seregni rehabilitado

DIALOGO PARA CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA

Esto motiva la contraposición del PIT-CNT, que agrupa a la gran mayoría de obreros y empleados uruguayos, con el Gobierno. El 1 de mayo, la central sindical emitió un documento donde exigió se congelaran los precios de los principales productos alimenticios y artículos de consumo y aumentos salariales. Los sindicatos reclaman transformaciones radicales en la economía, en particular la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, la suspensión temporal del pago de la deuda externa, que sobrepasa 5.500 millones de dólares. Para subrayar la seriedad de sus intenciones, los sin-

dicatos organizaron huelgas a lo largo y ancho del país.

En esas condiciones las autoridades aceptaron las exigencias más urgentes de PIT-CNT. Establecieron precios fijos de algunos productos y aumentaron salarios. Por otra parte, el presidente Sanguinetti propuso concertar un "pacto social" por un año. Se trata de que el Gobierno y los sindicatos busquen juntos las vías para resolver los problemas económicos. Los partidos de la oposición y los sindicatos más importantes apoyaron la propuesta. Con representantes del Partido Colorado y del Gobierno se iniciaron conversaciones para examinar medidas de saneamiento económico, seguridad social y legislación laboral.

El Frente Amplio y los sindicatos mantienen en esas conversaciones una firme postura de defensa de los trabajadores. Telman Borges, dirigente del PIT-CNT, exige que el Gobierno rebaje inmediatamente los tipos de interés bancario, a fin de asegurar la rentabilidad de la industria y aumentar el salario real.

Todavía es prematuro emitir criterios sobre el desenlace de las negociaciones. Lo cierto es que en el país se ha configurado una tendencia al diálogo político. Es lógico, porque los sectores más vastos están interesados en llevar adelante el dificultoso proceso de democratización y contrarrestar las presiones de la reacción interna y externa.

A. M.



CARTAS DE LOS LECTORES



LA PERDIDA DEL IDIOMA

Estimados compañeros:

Soy asiduo lector de su Boletín, que encuentro de magnífica calidad periodística y de altísimo valor en la lucha contra la tiranía y por la defensa del pueblo chileno contra la embestida del imperialismo yanqui.

Con gran interés sigo actualmente la discusión de sus lectores referente al problema de mantener limpia la lengua materna de influencias externas. En realidad es un asunto que ha preocupado a todas las emigraciones, que han tenido la desgracia de pasar una cantidad apreciable de años en el extranjero. Un problema, que por ejemplo ha preocupado mucho a mi esposa y a mí, cuando ya nos encontrábamos diez años y más en nuestra segunda patria, en Chile.

En realidad hay casos graves, en lo que al idioma se refiere. En el año 1960 en Cuba conocí a un señor que, refugiándose del fascismo alemán, en 1939 había llegado a la isla del azúcar. En Cuba aprendió el idioma español -un poco-

y posteriormente se fue a Estados Unidos, donde aprendió el inglés -otro poco-. Y en todos estos años iba perdiendo buena parte del idioma alemán, su lengua natal. Cuando lo conocí en 1960, para poder charlar con él, se necesitaba entender los tres idiomas, y aún así, en su vocabulario había palabras incomprensibles para mí. ¿Por qué? Porque no conocí el español de la gente de las montañas de Cuba. Y porque no hablo inglés de los barrios de Miami. Pero por lo menos tenía la gran ventaja de poder entender la parte hablada en el dialecto alemán de la Elsässer Strasse, hoy Wilhelm-Pieck-Strasse de Berlín, donde mi amigo había nacido y pasado su primera juventud. El pobre estaba feliz de charlar conmigo con tanta desenvoltura.

¿Cómo entran expresiones del otro idioma en el propio y se arraigan tan fuertemente, que no se les olvida jamás? A veces la palabra nueva recuerda un suceso inolvidable. En 1952 pasé con mi esposa y con nuestra hija algunos días en Ensenada. El propietario del hotel era un señor Maier, alemán de Alemania. Una tarde estuvimos sentados en el jardín del hotel, mi esposa y yo, cuando él se nos acercó para charlar un poco con nosotros. Se quejó amargamente de los turistas, que pasaban apenas una hora en su establecimiento, interrumpiendo su viaje a la Argentina, consumían una Coca Cola o nada y encima eran tan atrevidos, que le cortaban las lindísimas flores de su jardín. Parada al lado de sus padres, nuestra hija de nueve años de edad siguió la conversación con las orejas color de tomate y tratando de esconder detrás de su espalda una flor que recién había cortado en el jardín del señor Maier.

"Pero si yo los sorprende", dijo el pobre hotelero con su mejor acento alemán, "si yo los sorprende, entonces los recrimino. Aquí no, les digo, aquí no."

Treinta y tres años han pasado, pero hasta el día de hoy, en caso que para esto se presta, mi esposa y yo decimos con marcado acento alemán: "Aquí no".

Hay otros casos explicables. Por ejemplo, el imperativo suena más convincente en el idioma español que en el alemán.

"¡Dejal" provoca más fácilmente y con mayor rapidez la reacción deseada. "Lass das" no puede conseguir lo mismo.

Y aparte de éstos, existe un sinnúmero de casos, en los cuales simplemente no se encuentra explicación alguna, por mucho que se la busque. ¿Por qué nosotros, domiciliados por más de 30 años en la RDA, seguimos diciendo: "Wirf das in die Basura"? Será por la misma razón por la cual los chilenos, que actualmente viven en nuestro país, una vez de vuelta en Chile seguirán diciendo "échaló al müll".

Deseándoles a ustedes, mis estimados compañeros, mucha felicidad y éxitos en su trabajo tan valioso, y deseándoles a todos los chilenos, que pronto en su país se diga definitivamente, referente al fascismo: "¡Aquí no!" les abraza su semi-compatriota y amigo,

Walter Klein
Berlín, RDA

P.S. Perdonen el mal español mío, pero se olvida tanto....

- - - - -

EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA

Queridos compañeros:

Tendría muchos motivos por los cuales felicitarles a nombre de mi familia y de mi mismo ya que el Boletín es nuestra lectura mensual más interesante pero sólo quiero agradecerles que se hayan ocupado con tanta eficacia del problema de la deuda externa que es uno de los más graves de Chile y de todo el continente. A veces los especialistas se olvidan que los trabajadores no somos economistas y que es necesario explicarnos las cosas de manera simple, sin enredos que están lejos de nuestros conocimientos. Todos queremos luchar por el no pago de la deuda externa pero necesitamos elementos de juicio para que eso no sea una pura agitación que no entiende la gente en los países en que vivimos.

Ustedes han hecho dos aportes muy buenos a la explicación del problema. Me permito felicitar al compañero Anselmo Sule que en la edición de diciembre del Boletín escribió un artículo extraordinario al respecto y también el artículo de "Pano-

rama Latinoamericano" del mes de octubre de 1985 que reseñó las discusiones sobre el particular en la reunión realizada en La Habana. Me parece que como elemento de juicio para nosotros ambos trabajos son muy buenos y por eso les felicito.

Guillermo Castillo
4020 Liège, Bélgica

CRITICAS AL BOLETIN

Estimados amigos:

Muchas gracias por enviarme el Boletín que leo con mucho gusto. No obstante con el más constructivo espíritu me permito formular alguna crítica a alguno de sus materiales. Me parecen que tienen una orientación partidista que no se compadece con la amplitud que debe tener una publicación que representa a todos los trabajadores y no sólo a los que tienen un signo político muy respetable pero que no es el único. No olviden que los enemigos de Pinochet dentro y fuera del país somos también democristianos, radicales, socialistas, socialdemócratas, apolíticos etc. Naturalmente nadie quiere que se atropellen sus convicciones. El Boletín es en el exilio un arma de información y de combate para una causa común a todos nosotros. Y por eso hay que evitar el sectarismo.

Le saluda cordialmente

Enrique Reyes V.
Vía Torino 16, Milán
Italia

REVISTA MENSUAL EDITADA POR EL
COMITE EXTERIOR
DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE

DIRECTOR:
LUIS ALBERTO MANSILLA
Consejo de Redacción:
- Berné Cataldo
- Oscar Vega
- Luis Guzman

Correspondencia: 5 rue Genin, 93200 SAINT DENIS,
París, febrero de 1986
